

La Gaceta Literaria

AÑO II MADRID, 15 DE ENERO DE 1928 NÚM. 26

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero
SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
ANUAL..... 7.50 ptas.
Estranjero..... 10.00 —

TARIFA DE ANUNCIOS...
75 céntimos la línea del cuerpo 8.
Polizas de suscripción.
Descuentos: trimestre, 10 %
semestre, 15 %
anual, 20 %

CASTILLA A CATALUÑA

PORTUGAL Y ESPAÑA

Pronósticos literarios para 1928

UN RAID DE "LA GACETA LITERARIA"

VIAJE EN AVION

El sábado 7, a las ocho de la mañana, partió del aeródromo Loring el avión Iberia (nombre simbólico), conduciendo en sus entrañas de seda y duraluminio a una nutrida representación de LA GACETA LITERARIA. Nuestro director, señor



El Junker, de la Compañía Iberia que condujo a LA GACETA LITERARIA a Barcelona.

Giménez Caballero, y los Sres. Espina, Jarnés, Chabás, Arconada y Ayala.

En tres horas y minutos hizo el avión la travesía.

Era una mañana esmerilada. Transparente y cenital.

El viaje fue un continuo elogio entusiasta por los aparatos Junker, de la Compañía Iberia, que logran una estabilidad perfecta y confortabilísima.

La España del Ebro (Madrid-Barcelona) pasó como un sueño orográfico bajo los 2,300 metros de altura de la aeronave.

En el aeródromo Prat—junto al borde del mar y de los pinos—aguardaban a los expedicionarios los Sres. López Llausá, Soldevila, Sucre y un periodista de "La Nau". En seguida encontraron otros amigos, todos cordialísimos.

ERRONEAS INTERPRETACIONES

Aun ignoramos el motivo del criterio que se adoptó por parte de alguna opinión importante para juzgar este viaje de nuestros redactores.

Nuestros redactores no llevaban otro propósito que el expresado por LA GACETA LITERARIA desde su primer número: crear una amistad de castellanos y catalanes sólida y pura, sin el menor ribete político, con una alta idea del porvenir peninsular, dentro del patriotismo más destacado. Pero se vieron sorprendidos por interpretaciones erróneas, siendo vigilados estrechamente.

Su juvenil cordialidad se vio, pues, reducida a pequeños saludos particulares y a la recepción privada del intercambio comprensivo.

El escritor visto por su mujer

LUIS ARAQUISTAIN

El Sr. Giménez Caballero, con su espíritu disolvente, ha iniciado una encuesta algo peligrosa en un país católico donde no existe el divorcio; se ha propuesto hacer con los literatos lo que hacen algunos salvajes con sus huéspedes: que después de cebarlos, al final se los comen.

¿Será posible que el Sr. Giménez Caballero, confiado en nuestra charlatanería y notoria indiscreción, pretenda ver a los literatos a través de los lentes de sus propias mujeres? ¿O es que ha acudido a esta forma para obtener de ese modo unos autorretratos firmados por las respectivas cónyuges, sabiendo que cuando una mujer escribe, mira con un ojo al papel y con el otro al marido, salvo si es tuerta? De todos modos, eso es tirar le diablo por la puerta. Pero yo creo que el Sr. Giménez Caballero se ha equivocado. Hoy día, que ya no existen los ayudas de cámara, salvo en algunas casas rancias o excesivamente cursis, el señor Giménez Caballero debía haber acudido a otros lentes para ver mejor a los literatos; por ejemplo, a las mujeres de sus enemigos (o a las de algunos de sus amigos, que es lo mismo), y es probable que así le hubiera resultado un buen guisote literario.

Sin embargo, como mujer cortés, no puedo rehusar del todo el deseo del señor Giménez Caballero, y para demostrarle mi buena voluntad, se me ocurre un cuento que en alguna parte he leído y que tal vez me ayude a satisfacer su maligna curiosidad.

Un explorador inglés cuenta una deliciosa historia de cómo un ministro de su país, que a la vez era pintor, fué mandado a la Corte de un monarca africano, donde se dispuso a ganar las simpatías de las damas de la Corte (que, a pesar de su piel negra, no eran nada despreciables), retratándolas. El rey, al ver el gran parecido de las retratadas, se quedó estupefacto y mostréese deseoso de ser retratado también. Al cabo de algunas sesiones, el pintor inglés creyó notar que el rey, que de vez en cuando se levantaba para ver los progresos del retrato, se mostraba algo inquieto y en su cara leyó cierta confusión, algún deseo que el buen hombre no se atrevía a manifestar. El

No hubo banquete, no hubo acto total alguno. Sólo una subrayada fiesta en el Palacio-Estudio del famoso artista Masriera, donde la autoridad permitió recitar la literatura de la joven Castilla (Ramón, Guillermo de Torre, Espina, Giménez Caballero, Salinas, Bergamín, Jarnés, Ayala, Chabás, Arconada, Lorca, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Alberti, Prados, Buendía y otros).

El Sr. Masriera representó su drama *La casa y el olivo*, lleno de curiosas originalidades, y al fin ofreció un champán de honor.

EXPOSICION DE CARTELES LITERARIOS

El otro motivo que llevó a Barcelona a nuestro director, Sr. Giménez Caballero, fué el de la Exposición de sus *Carteles Literarios* en las Galerías Dalmau, del Paseo de Gracia.

Tras un difícil permiso, logró inaugurar esta Exposición y leer una *Conferencia*, que oyó la Barcelona más selecta e intelectual.

La Exposición—de la que en otro lugar da cuenta nuestro crítico Antonio Espina—estuvo instalada maravillosamente, gracias a la pericia del entusiasta Dalmau, el introductor en España desde



Nuestro Director y redactores, antes de emprender el vuelo en el C B B B.

1912 de toda manifestación artística de vanguardia.

La Exposición quedó íntegramente vendida a las dos horas de ser abierta.

GRACIAS A TODOS

Con la concisión y el fervor de espacio que nos debemos constreñir, mandamos a todos nuestros amigos y lectores de LA GACETA LITERARIA en Cataluña nuestro recuerdo más conmovido y nuestra gratitud más imperecedera.

Las visitas en la Redacción de la "Gaceta Literaria", calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.



Luis Araquistain.

de los literatos, quiere que sus mujeres los pinten de blanco o de rosa, o de otro color distinto de lo que la fatalidad los ha pintado, que vaya usted a saber cuál es. Menos mal que yo conocía el cuento, y Dios me guarde de pretender retratar a mi marido en público. Y en privado no necesito hacerle ningún retrato: me basta ponerle delante un espejo, y no a mucha distancia, no crea usted que tampoco es de los que los rompen.

TRUDI G. DE ARAQUISTAIN.

Juan Ramón Jiménez, enfermo

Una enfermedad, afortunadamente no grave, ha impedido al gran poeta Juan Ramón Jiménez colaborar en este número. ¡Pronto, salud!

Conversación con Fidelino de Figueiredo

Se encuentra entre nosotros el ilustre ex Director de la Biblioteca Nacional de Lisboa, Doctor Fidelino de Figueiredo, el cual por motivos políticos se vio obligado a abandonar la tierra portuguesa.

El Doctor Fidelino de Figueiredo es uno de los más notables historiadores portugueses y el más íntegro en lo relativo a Historia Literaria.

De él acaba de traducir la editorial Labor un excelente Manual (trad. Marqués de Losa-ya). La editorial Voluntad le editó un Camoens. Y la editorial Virtus, Bajo las cenizas del fuego. Su fecundidad ha sido formidable para sus años jóvenes. (Nació en 1888 en Lisboa).

Ha desempeñado cargos científicos y políticos de primera altura en la vieja República, y goza de un prestigio internacional. El Dr. Fidelino de Figueiredo ha tenido a bien concedernos el honor de respondernos a las siguientes preguntas:

—¿CUAL ES LA SITUACION LITERARIA EN PORTUGAL?

—La situación literaria de Portugal contemporáneo caracterízase, a mi entender, del modo siguiente: Gran afluencia por los estudios históricos y de erudición, así como por los referentes a los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI, y a la Historia del Arte lusitano. En estas ramas se está operando una completa renovación. La Historia de la Ciencia portuguesa, ha hecho también notables progresos. La contribución femenina es cada vez mayor, principalmente en la poesía, en el cuento y en las lecturas infantiles.

Ya es sabida la gran riqueza del lirismo portugués en todos los tiempos: este lirismo continuado por las generaciones mozas que ostentan poetas de sensibilidad profunda, y gran originalidad formal. Hay también un acentuado carácter nacionalista en todos los géneros, y una abundante literatura política. El periodismo hace progresos apreciables en el gusto público. Pero infelizmente por causas de vario orden hay gran crisis de público y de industria tipográfica. Yo organicé todo un plan de protección a la cultura intelectual y de fomento a la industria y al comercio del libro. Desgraciadamente, los organismos oficiales no se interesaron y apenas conseguí ver promulgado el Estatuto de la Propiedad intelectual, del que fué redactor el Dr. Cunha Gonçalves.

—¿Y LA NOVELA? Y LOS NUEVOS POETAS? ¿Y EL TEATRO?

—Creo que entre los principales representantes de la novela en Portugal figuran Anthero de Figueiredo, Sousa Costa, Campos Monteiro, João Guave, Aquilino Ribeiro, Raul Brandão, Mamelo Ribeiro, Silva Gato, Julio Brandão, Hipólito Raposo, César de Fries, temperamentos literarios diversos, todos afirmadores de alguna poderosa facultad: la imaginación, la reconstrucción histórica, la prosa magnífica, el tono emotivo, la actualidad social, etc. Es difícil enumerar poetas, tantos y tan interesantes como los hay. Mas los primates continúan: Eugénio de Castro, Correa de Oliveira y Teixeira de Pascoas. Claro, que se aproxima la hora de la sucesión...

El teatro se halla en la decadencia de casi siempre, característica de nuestra historia literaria. Murieron los grandes de la última época: Marcelino Mesquita y D. João de Câmara; Lope de Mendonça está retirado. Los grandes actores desaparecieron.

Y ya no fué posible reorganizar nuestra vida dramática. Autores, actores y público, sólo esporádicamente dan ocasiones al gran mérito.

—¿QUE CORRIENTES INFLUYEN EN LA NUEVA LITERATURA PORTUGUESA?

—Francia continúa siendo la segunda patria de los escritores portugueses. Conócense todos los escritores de la última generación francesa. El grupo de *Nouvelle Revue Française*, con el gran Marcel Proust al frente, y los tradicionalistas de *L'Action Française* tienen muchos lectores en Portugal. El *integralismo* es, al mismo tiempo, una corriente política doctrinaria y un grupo literario de valor.

—¿HAY INFLUENCIA ESPAÑOLA? POR EJEMPLO, DE GOMEZ DE LA SERNA.

—Pequeña. Blasco Ibáñez es todavía el autor español más leído en Portugal. Gómez de la Serna tiene un discípulo, Antonio Ferro, que se está revelando como un periodista excelente, maestro en el reportaje moderno. Los eruditos comienzan a interesarse por el gran movimiento intelectual de España. Orgullosos de haber contribuido a la creación de ese interés hispanófilo.

—¿QUE POSIBILIDADES HAY DE ACERCAR NUESTRAS LITERATURAS?

—No sé las posibilidades, sé de una gran necesidad. Ese intercambio literario debería hacer parte de la política de aproximación luso-española. Lo creo tan importante como el teléfono Lisboa-Madrid y la reducción del viaje en exprés. Tenemos mucho que aprender de los españoles, pero Portugal tiene también mucho que revelar. ¡Con qué orgulloso entusiasmo yo colaboraría en esa obra!

—¿SE PODRIA ORGANIZAR EN MADRID UNA EXPOSICION DEL LIBRO PORTUGUES SEMEJANTE A LA DEL CATALAN, CON UN CICLO DE CONFERENCIAS?

—Esa Exposición sería del mayor alcance. El público intelectual de Madrid haría importante descubrimiento: la vida espiritual de mi país. Si todos los autores portugueses y editores concurren con la colección completa de sus obras, las revistas con sus colecciones, las Academias y Sociedades científicas con sus publicaciones, organizaríase un certamen del mayor interés.

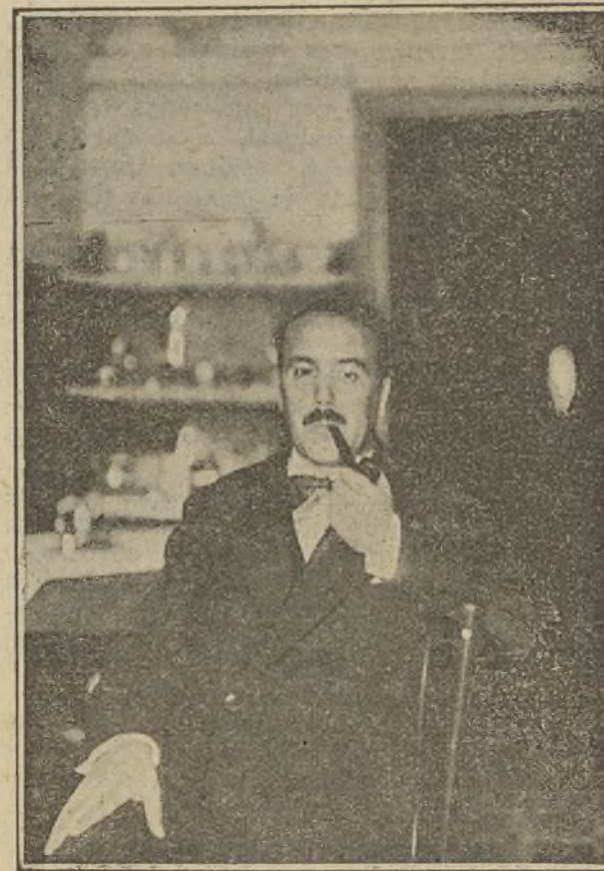
Y si los conferenciantes llamasen la atención sobre las aportaciones más originales de nuestra cultura, y si se publicase un catálogo ideográfico, el éxito sería magnífico. Propongo una iniciativa análoga en la Academia de Ciencias de Lisboa, que aprobó unánimemente; pero las circunstancias no permitirán su realización.

—¿Y ESTABLECER AQUI UNA LIBRERIA PORTUGUESA, O SECCIONES PORTUGUESAS EN LAS LIBRERIAS?

—Debería ser uno de los buenos resultados de esa Exposición y con buenas probabilidades, sobre todo si estuviese orientada a un tiempo por el criterio comercial del editor y por espíritu crítico del escritor. No todo merece ser exportado.

—¿HAY TENDENCIAS PANIBERICAS EN LA NUEVA LITERATURA?

—Hay una creciente simpatía por las cosas de España, en las clases intelectuales. La gran masa también se deja impresionar vivamente por la prosperidad económica de España. El grupo literario-político del integralismo es decididamente partidario de una alianza peninsular. Este es el mismo título de un libro de Sardinha. Pero hay siempre reservas y temor de ciertas palabras que pueden suponer supeditación de mi país. Portugal difícilmente entrará en el gran movimiento de aproximación



Fidelino de Figueiredo.

hispano-americano en una política pan-ibérica, si no se aclaran designaciones más felices. Es necesario que empecemos a entendernos en cuanto a las palabras, aptas para la sensibilidad portuguesa, la cual considera su independencia como un dogma moral. Ello no sería difícil. Ya que es tan viva la simpatía de los intelectuales españoles por mi país.

—¿QUE PROYECTOS TIENE AQUI EN ESPAÑA? ¿QUE OBRAS PREPARA?

—Trabajar siempre por mi país, por su buen nombre, por los progresos de su cultura, por la aproximación espiritual de mis dos patrias adoptivas, España y Brasil. Preparo un libro de erudición, "La obra de Portugal en el Brasil", sugerido por la admirable síntesis de Carlos Pereira, y un libro de intuiciones y observaciones sobre el carácter español—que considero lo más peculiar de España—.

Quiero fundar en Madrid, en torno de mi librería un Centro de estudios luso-brasileños.

—¿Y UNA SUCINTA NOTA DE SUS AVENTURAS ULTIMAS DE EMIGRADO?

—Oh! Ese es el único punto delicado de estas respuestas. Diré a los lectores de LA GACETA LITERARIA que salí de Portugal exento de pecado revolucionario. Como un soldado del orden, baténdome por la disciplina social. Lo que sucedió fué apenas lo siguiente: fuí solicitado para entrar con algunos notables portugueses a formar parte de un Gobierno de inteligencia y acción, que el Ministro de la Guerra iba a organizar. Después de un *quid pro quo*, al que fui por completo ajeno, me vi enarbolado como jefe político, y como tal, rudamente perseguido. Dignidad y preso fui deportado. Y llegado al lugar de la deportación, partí en un magnífico Dodge que triunfó de todo obstáculo, atravesando parte de la inmensa provincia de Angola, vadeando ríos cuadrosos. Traspuse el estuario de Zaire con el nombre de Luis Cotter, naturalista del Congo belga. Y aquí estoy, en España, enteramente y por siempre desinteresado de la política, como es mi gusto y mi deber.

El holandés van Praag inaugura su cátedra de Español en Amsterdam



De izquierda a derecha, sentados: Profesor Dr. Rafael Altamira, catedrático de la Universidad Central de Madrid; El Haya, el Conde de Pradere, Ministro de S. M. el Rey de España en los Países Bajos, El Haya, W. de Vlucht, Burgomaestre de Amsterdam, D. A. Díaz de Villar, Ministro de la República de Cuba, El Haya, Dr. Rafael Cabrera, Ministro de los Estados Unidos de Méjico, El Haya, Prof. Dr. J. J. Salverda de Grave, catedrático de la Universidad de Amsterdam; en pie, de izquierda a derecha: Dr. K. R. Gallas, catedrático de la Universidad de Amsterdam; don Enrique Gallardo Nieto, Encargado de Negocios de la República de Chile en los Países Bajos; El Haya, el primer Secretario de la Legación de Chile, El Haya, D. Enrique Beltrán Manrique, Cónsul de España en Amsterdam; el Conde de Morales, primer Secretario de la Legación de España en El Haya; Mister Dr. J. A. van Praag, el titular de la nueva cátedra de lengua y literatura españolas en la Universidad de Amsterdam; Prof. Dr. J. H. Scholte, Secretario Perpetuo de la Universidad de Amsterdam; Mr. H. J. Dijkmeester, Presidente de la Sección Amsterdam de la Asociación Holanda, España, Amsterdam; Profesor Dr. A. E. H. Swaen, catedrático de la Universidad de Amsterdam; D. J. H. H. Ross, Cónsul de Méjico en El Haya; Prof. Doctor Cohen, catedrático de la Universidad de Amsterdam.

Una entrevista con el astrólogo Dr. Cruzado

DECORACION

Calle Quintana, con fondo agrio de monte. Remanso de barrio burgués.—Misa de dos en el Buen Suceso.—Palacios feos—yedra y ladrillo—casas viejas. Empleados. Militares.

MI DOBLE: Realmente éste es uno de los barrios de más carácter de Madrid. Vayan a él los que quieran estudiar el siglo diez y nueve.—Fernández Almagro debería vivir aquí.—Postimerías del siglo. Anchos portales para el coche. Fachadas honestas, todavía sin escayolas. Sencillos balcones. Exaltación decorativa del farol. Calles lentas, despejadas de ruidos. Tutor, Martín de los Heros, Luisa Fernanda, Quintana... En cualquier crepusculo sentimental, vayan a ellas las constitucionalistas.

CONVERSACION

—¿1928!
—Sí. Ya está llamando a la puerta.
—Y usted, doctor, que sabe bucar en el porvenir, ¿todavía no conoce los secretos del año nuevo?
—No. Estoy esperando de Londres unos libros. Cuando los reciba haré el horóscopo.
—Otras veces, ¿ha tenido usted aciertos?
—Siempre. La astrología no falla nunca. El destino es invariable. Se nace con él. Después de todo, la vida no es más que una acomodación a él.
—¿Recuerda usted algún éxito en sus predicciones?
—Sí. Cuando el crimen del correo de Andalucía. Yo predije con unos días de anticipación que se acercaba una catástrofe ferroviaria. Los vecinos se asombraron de mi acierto. Pero es muy fácil. Cualquiera puede hacerlo, con unos meses de estudio, de preparación. La astrología es poco complicada.
—Entonces, podemos saber los pronósticos literarios para 1928?
—¿Por qué no? Venga dentro de unos días.

DECORACION

Quintana, 25. Largo pasillo empapelado. Habitación. Mesa enfilada. Sofá. Libros. Muchos papeles. Retratos. Una bella consola cargada de peso. (Y un poco anacrónicamente, un aparato de radio, una máquina de escribir.)

MI DOBLE: Como se ha pasado el tiempo aquí. Esta habitación me parece más justa, más auténtica que las presumptuosas habitaciones Re-nacimiento. Esta es una fel, una verdadera habitación de época. Mañana podría pasar a un Museo. Hoy todavía vive entre nosotros. Qué bien se debe leer aquí a Galdós.

CONVERSACION

—Doctor Cruzado, ¿podemos ya saber los pronósticos literarios para 1928?
—Sin duda. Mire: Aquí le tengo hechos dos horóscopos. Es suficiente.
—¿Y qué dicen esos astrolabios? Yo no los entiendo.
—Este es el horóscopo del solsticio de invierno. Dura hasta Marzo. Los asuntos literarios, como usted sabe, son regidos por Mercurio y Venus. Están en mala situación: caídos. No me gusta nada el horóscopo. No creo que mientras dure este solsticio pueda realizarse obras de interés, de mérito. Se producirá poco. Habrá escasa suerte en el teatro. No me gusta, no me gusta. Ya ve usted, aquí está Mercurio en caída, y además en conjunción de Marte y de Saturno. Muy bien, en cambio, para la literatura grosera, baja. En este orden, seguramente se producirá bastante y con mucho éxito.

—Malos pronósticos, doctor!
—No se alarme. Aquí tengo hecho también el horóscopo que corresponde al solsticio de primavera. Es todo lo contrario al anterior. Francamente bueno. Cuanto más le estudio, más me gusta, más circunstancias favorables encuentro. Está bien, bien, Marte muy favorable por estar en signo Acuario. Como éste es un signo de aire, de viento, influye mucho en los artistas, en los escritores. Además, fíjese usted, Venus está en conjunción con Mercurio, y ambos en signos Poéticos, que es la exaltación de Venus. Porque la conjunción de Venus y Marte influye en la literatura. Y como, además, está en signo doble, duplica los presagios. Pronósticos buenos para la literatura importante, elevada. Si en España hubiera literatura espiritual, esa sería la que predominase. Los signos están en buena disposición para el teatro, para la música. En fin, yo creo que durante este solsticio—que es el que dará la tónica a todo el año—se han de producir cosas notables, transcendentes. De ingenio, de originalidad. Diga usted también que tendrán muchos éxitos los abogados que escriban, que hagan literatura. Y, en general, producirán bastante los buenos escritores, los más afamados, los más conocidos.

CONVERSACION

Unos ojos pequeños, débiles, encarnelados en amplias cejas. Nariz vertical. Bigotes franceses, crecidos sobre la boca. Cuerpo robusto. Voz apautada y cariñosa. (Y un gato negro sobre la mesa—oyendo los pronósticos.)
MI DOBLE: Ah, qué decadencia la de los astrólogos. Ricos, poderosos entre los egipcios, entre los griegos, entre los árabes. Carlos V de Francia mandó construir un colegio para enseñar esa ciencia. Inquietud de todos los reyes, de todos los príncipes. Ahora aquí, en un segundo piso, manejada por un viejo simpático.

CONVERSACION

—¿Y tiene usted muchos clientes?
—No faltan. Sobre todo extranjeros. Son los más comprensivos.
—¿Cuál es el mejor público para usted?
—La gente modesta. Obreros, modistas, criadas.
—¿Y la gente de posición, no viene?
—También. Pero la aristocracia es la peor. No paga. Y, además, algunas veces...
—¿Qué?
—Algunas veces suelen venir en busca de co-sas de magia, de brujería. Me piden filtros de amor para que les quiera la mujer.
—Naturalmente se irán desconsolados.
—No es que yo no crea en la magia. Pero la astrología es otra cosa distinta. Para hacer los horóscopos en España se tropieza con una dificultad: que nadie sabe la hora de su nacimiento. Y es imprescindible.
—Doctor...

DECORACION

Nocturno de barrio burgués. Por Rosales, una bocanada de horizonte. El silencio pes-punteado por la campanilla del tranvía.

MI DOBLE: Verdaderamente, eso suele ser la literatura en España: pronósticos. Que no se cumplen, que no se realizan.



El Dr. Cruzado.

CONVERSACION

—Ahí va un pequeño retrato.
—Contra siempre: Gracias, doctor. Que sus pronósticos sobre el solsticio de primavera se cumplan fielmente.

CESAR M. ARCONADA.

Se ruega a todos los señores suscriptores que giren en el presente mes el importe de su suscripción para el próximo año 1928, con el fin de evitar toda interrupción en el servicio, rogando al mismo tiempo toda claridad en los nombres y procedencias.

Mauricio Martín du Gard y la nueva poesía

Cuando, durante una sesión pública en el Instituto, leyó el abate Bremond su memoria sobre la Poesía, quedó establecido el problema de la definición de la nueva poesía. Luego, las polémicas en pro y en contra de Boileau llenaron los periódicos. Las palabras "Poesía pura" tomaron entonces gran importancia. Pero bajo este debate, en el que tomaron parte los periódicos extranjeros, y que fué tan público en Oxford como en Berlín, se ocultaba el doloroso problema de la revisión pública de los valores poéticos. Durante los años precedentes a 1925, los versos libres, las innumerables escuelas de poesía, no ponían en juego más que la parte de fabricación, si así puede decirse, de los versos. El abate Bremond aportaba pura y



M. Martín du Gard.

sencillamente una violenta luz a las regiones más tenebrosas de la sensibilidad humana (humanidad del siglo XX), una luz que iluminaría el conjunto de armonías, de colores, de olores, que agrupamos bajo el nombre de poesía.

¿Qué fué lo que aportó el abate Bremond a la conciencia que todos hemos adquirido de nuestro sentimiento poético? Mauricio Martín du Gard acaba de definirlo en un libro vigoroso y hábil: "Henri Bremond. De Sainte Beuve a Fenelon". Al geógrafo de las nuevas tierras de sensibilidad y de emoción intelectual, descubiertas por Henri Bremond, no se le podrá acusar de falta de claridad, de lógica, de método. Martín du Gard no oculta nada de la formación provenzal del que tuvo el mérito de mostrar la influencia del espíritu cristiano sobre la vida interior del hombre. Mucho se ha discutido sobre la ortodoxia de H. Bremond.

Para poder atacar mejor su doctrina poética, han querido arrojar el descrédito sobre el sacerdote. Efectivamente, Henri Bremond publica sucesivamente "La Poesía pura" y "Prière et Poésie" (Grasset), obras que extienden hasta el dominio misterioso de la invocación a lo divino, oculto en cada sér, la toma de posesión del misterio poético. De esto, a querer arrojar a la hoguera a este jesuita, no hay más que un paso.

Mauricio Martín du Gard diagnostica "la anglosmanía" de Bremond bajo la influencia de Dickens y de Eliot; reúne los reproches de Maurras dirigidos al peregrino de Atenas, que

Barrén encontró a la sombra del Partenón y que tanto debía influir a este último. He aquí expuesta la querrela Bremond-Maurras: esta toma de posesión del mundo por el conocimiento, contra el tradicionalismo.

¡Razón, razón!—dice Martín du Gard, antimaurrasista... y retraza la escena más emotiva de la querrela Bremond-Maurras: esta toma de posesión del mundo por el conocimiento, contra el tradicionalismo.

Antes de llegar al examen de la lección de misterio, rica y nutritiva, que nos da Bremond, Mauricio Martín du Gard, para no perder nada de su demostración, abre un paréntesis sobre el poder educativo del jesuita. ¡Qué sabios reproches de insensible frialdad a Bossuet!

Pasando a las obras, Martín du Gard demuestra el valor enorme de esta obra monumental: "L'Histoire du Sentiment Religieux", ensayo del valor de la plegaria por parte del hombre. El educador redacta un primer libro de educación. El análisis de este nuevo "Port Royal", hecho por Martín du Gard, constituye el guía indispensable a través de la gran obra. Por lo tanto, Sainte Beuve queda situado con relación a Bremond, y este último queda situado en las reivindicaciones del espíritu humano.

Pasando a la posición puramente literaria de Bremond, Martín du Gard dice: "No hay, no debe haber para los poetas una literatura mediana, aunque fuera la del siglo de Luis XIV." La poesía de la crítica de Sainte Beuve, el Romanticismo ante Bremond, son los útiles puntos de partida por los cuales define Mauricio Martín du Gard un ideal que es suyo, toda una generación, y a la vez las zanjías fangosas que separan a los hombres de nuestros tiempos, que nos separan a nosotros, los de treinta años, de los devancieros, que nos parecen antiguos.

El libro de Mauricio Martín du Gard es, en mi opinión, el manifiesto de los nuevos poetas. No se trata de manejadores de palabras, por deseo de hacer ruido en un salón demasiado pequeño o en la calle, llena de curiosos, iltrados, hacen proclamación de revolucionarios. Se trata, al contrario, de una definición de la segunda era de un clasicismo francés. La proporción, en la que la famosa Razón puede entrar en la Poesía, la dominación de lo inconsciente y del misterio, están aquí examinados con una ternura de crítica que desdén la compasión y oculta bajo la severidad de un legista de la conciencia de los jóvenes la necesidad que tiene el hombre moderno de romper con los engaños de los romanceros.—Adolphe de Falgout.

ESTANCIA

En un rincón sufriendo de este mundo sin alas, sobre la mesa ciega mira, seca, la lámpara. Es de polvo y de sombra esta abúlica calma, en la cual se fabrican horas desventajadas. Crujen muchas ausencias entre las cosas áridas; consumen los periódicos sus luces apagadas; se empuerzan los libros, todos con llave echada, y se enciende una lluvia de tierra y fina agua en el tronco de sombra que ha mustiado sus ramas. Hay un sopor de amnesia en el aire sin alma; los sonidos enfermos sus deliquios apagan, y la flor que no nace llora desde la nada.

CESAR A. COMET.

LEVE RECTIFICACIÓN

Por inexacta interpretación hubimos de decir, en el número último, que nuestro amigo Américo Castro había sido nombrado para un puesto universitario en Berlín.

Se trata, en realidad, de un mero proyecto de intercambio universitario, que aún no ha salido del terreno de las conversaciones privadas. Lo hacemos constar así a ruego del interesado.

Biblioteca ibérica de "La Gaceta Literaria"

Pedidos: Espasa-Calpe S. A. Madrid.

"La rosa y el laurel"

de Tomás Garcés

VIRULO-MEDIODIA

De Ramón de Basterra

CARLOS MÉRIDA

de Luis Cardoza y Aragón



CATALUÑA

DINAMICA FEMENINA

Carlos Soldevila, el sagaz recopilador de Fells de dietari ("cómo supo deslizar" su fina intención por la barnizada costra del snobismo), señala, en el semáforo de "La Publicitat", la aparición de un astro femenino. María Carratalá, la distinguida escritora, tiene, aparte el "empuje feliz" de que no habla el autor del apólogo, una simpática independencia efectiva. Y una gran predisposición a las manifestaciones de vanguardia.

NOTICIARIO DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

—Badrinas—muebles, decoración: arte—inauguró su "estudio" con un concierto por la delicada arpista señorita Bancelles. Los salones—telas, cuadros, esculturas—enmarcaron obras de Aymat, Dufy, Detek, Llimona, Obiols, Torres-García, Valcels, Espinal.

Rafael Benet, pintor y crítico de arte, leyó las cuartillas del "vernissage".

—El guitarrista Alfredo Romea ha dado un concierto-conferencia en el "Orfeó Graciano". El autor de "Bocets"—sonido de campanas—hizo la apología del Romanticismo.

—Joan Granés. La nan. "Conversa amb el pintor Manuel Humbert".

—Escuelas? "Sobre todo el oficio. ¡Es lo único que se puede y debe enseñar!" Cataluña? "Tierra de pintores"—Y una final—rotunda, agresiva—confesión:

—Un fabricante de cuadros, nuestro Martí i Alsina.



Jose Maria de Sureda.

—Con el título: "Barretadas", publica moñ Colell ("Gaceta de Vich") un religioso comentario sobre la "Exposición del libro catalán". El reverendo articulista recuerda—"ex abundancia cordis"—el movimiento de simpatía iniciado en 1888. —"Exposición—subraya—muchos d'allà dalt" descubrieron Cataluña. Ahora soplan otra vez vientos de Madrid. Claro que los intelectuales verdaderamente sanos, la sienten y la practican esta mutua comprensión.

Con motivo de "L'Assassinat de la senyora Abril", cómo se prestan ciertos rótulos y dramáticos al epígrama—se "persigue" al autor. Este (nada menos que José María de Sagarra) se ha refugiado en los suburbios.

—El diàleg dels amics: "Es curioso hacer notar que los periódicos catalanes son, entre todos los que yo conozco—da fe del "diálogo" Rovira i Virgili—de los que dedican una más constante atención y un espacio más amplio a las cuestiones espirituales: arte, literatura, teatro, historia..."

—"Exposición del libro catalán": Comentarios sabrosos, favorables. Un verdadero acontecimiento: Un éxito más—rotundo, firme—de LA GACETA LITERARIA.

PORTUGAL

A publicación póstuma de algunas obras inéditas de Eça de Queirós, ahora levada a efecto, tem levantado celeuma.

Ha quien a diga meritória e quem a taxa de mera especulação mercantil. Este último calificativo necesariamente no lhe cabe.—É indiscutível que os filhos do escritor ordenaram a estampa dos livros na melhor das intenções.

Contudo a questão subsiste nestes termos: Ha o direito de dar à publicidade obras que o autor manifestamente não de parte, mas por que não eram mais do que o primeiro esboço, outras porque as abandonou depois de prontas para a impressão?

Posta assim a questão em principio, parece comportar uma solução negativa; mas para responder bem à pergunta ha que analisar as obras, pois que, conforme o seu valor e conteúdo, a sua natureza, as razões do seu abandono e a utilidade da sua publicação, assim deverá ser a resposta.

Quanto à correspondência, escolhida como foi, excluídas as cartas íntimas, sem interesse literário ou psicológico, e que só poderiam servir a alimentar a biblioholice dos tropeiros das letras, a publicação é sem sombra de dúvida, lícita e até necessária. Além do seu valor artístico (algumas cartas poderiam figurar entre as melhores páginas de Eça), além do mérito de por em foco, pela espontaneidade e despreocupação, as qualidades literarias do grande escritor—sua ironia subtil e delicada, o seu estilo vivo, a sua fina observação, o seu espírito sagaz, a pronta moderação e viveza de sua imaginação singular para tirar das coisas os mais inesperados contornos parciais, quero dizer limitados a certos planos ou a certos ângulos mais iluminados de intensa luz—alem do seu forte valor literário, diz a Correspondência serve de precioso auxílio para o conhecimento psicológico do autor, elemento indispensavel para o estabelecimento dum juizo critico definitivo sobre a sua obra.

O Ego, notas de viagem "ponho entre aquelas coisas que de si não são boas nem más", como diria D. Francisco Manuel. Apontamentos de viagem, como logo no título o subtitulo, da viagem que Eça fez à terra dos faraões (que tam largo traço deixou na sua obra), não tem o valor psicológico das cartas ou dos diários íntimos, e nem sempre o seu valor literário.

Mas como esse material foi, não só arreado, mas preparado pelo escritor; é um produto do seu espírito atento, laborando num processo de observação e de vida, não são esses apontamentos sem interesse, nem sem mérito. Em resumo: se o seu conhecimento não era indispensavel para a justa avaliação do autor, ele não é tampouco de todo inutil.

Mas onde legitimidade da publicação póstuma das obras pode ser posta em dúvida com boas razões é a propósito dos romances. Destes o que ficou neste estado mais adiantado de realização artistica, aquele que mais se aproxima do Eça que até aqui conhecíamos, é, sem dúvida, A Capital. Mas este mesmo é—basta para ve-lo a mais sumaria análise—inferior ao que havia publicado o autor do Mandarim. Num escritor como ele, de produção não irregular, mas duma nitida curva ascendente, são as ultimas obras que sobretudo devem servir para um juizo de conjunto. A nosos ver, mesmo, essas obras deveriam ser as recomendadas, as indicadas ao leitor—e as outras de-

veriam deixar-se cair na sombra, no olvido, pois que só para o critico tem valor, e um valor historico; e dado que para a formação intelectual ou moral ou para o simples deleite estetico é mil vezes preferivel ler pouco e bom do que muito e mediocre (do mau nem se fala), uma critica conscienciosa, pois que procura orientar o publico, devia chamar o seu interesse só para as obras dum mais real valor artistico. Mas isto é outra questão.

O facto é que na obra de Eça de Queirós ha uma clara progressão (indicio seguro dum alto espirito) tão nitida e tam grande que a Cidade e as Serras é bem um repudio tacito do Crime do Padre Amaro, por exemplo. Num e noutro se vê o mesmo escritor. Mas na Cidade esse escritor mostra-nos um espirito tam enriquecido de cultura e de vida, uma observação tam acrescentada de experiencia e de "claro conhecimento das realidades humanas", um estido tam sobrio, cheio de equilibrio, de graça, de helénica harmonia, um pensamento tam despreto de falsas noções, em relação ao Crime, que nuna obra se sintetizam os elementos bons da outra mas desaparecem os seus defeitos. Quere dizer: uma exclui a outra.

Assim, parece-me que só havia lugar à publicação de romances inéditos quando estes pudessem incluir-se na ultima fase da obra do escritor.

Ora, como disse, os romances póstumos são inferiores até aos seus primeiros livros.

Na Capital, por exemplo (e já expliquei porque tomo este para padrão) ha qualidades notaveis de observação, de sátira aos costumes liboetás a sua sociedade literaria e a parte da sua sociedade politica, sobretudo ha alguns tipos bem construídos. Não é uma obra mediocre. Mas, alem de todos esses elementos terem sido transportados para outras obras do Eça—determinadamente para os Maias, é de notar que nessa deslocação para outro meio e na sua recreação, eles ganharam imenso em equilibrio, em caracteres, em sátiras, em ironias, o estilo, tudo nas obras agora publicadas está em bruto, exagerado, caricatural. E como nelas não ha elementos novos, resultam afinal uma repetição muito piorada de elementos da obra de Eça já conhecida.

E se não é de temer um obscurecimento na gloria do grande romancista, é um mau serviço a ele e à Inteligencia o que acaba de ser prestado.

Tenhamos em conta que o que dizemos los romances póstumos não se refere ao seu merito absoluto mas ao valor relativo no conjunto da obra.

E por isso verdadeira a apreciação de Valery Larbaud a proposito da Capital—do que falamos no nosso ultimo artigo—, apreciação feita antes de elle conhecer o melhor de Eça de Queirós. Verdadeira mas diferente da nossa e isso porque os caminhos seguidos tambem foram diversos.

Miguel Osorio de Castro.

PRESENÇA (COIMBRA)

Esta interessante revista portuguesa, de arte e de critica, ha publicado no número 7. He aqui o sumario: "Nacionalismo em literatura", J. G. Simões; "Virgem", Gil Vaz; "Oceanias, Cosmorama", Banguinho da Fonseca; "Uma Peca de Pirandello", José Regio; "Redução de Deus, quadros da minha vida", Mario Saa; "Mateo Hernández", Diego de Macedo; "Rimance", Alberto de Hutra, y "Leyendas cinematograficas", J. R.

"CELTIGA" (BUENOS AIRES)

En el número de Octubre dedica un pequeño editorial al asunto del Meridiano. Además, publica: Un poema, del malogrado poeta Amado Carballo; un cuento, de Correa-Calderón; un artículo, de Vicente Risco. Y numerosas noticias y fotografías de actualidad.

SEFARDIES

JOSEPH ROTH

Tardará aún unos cuantos años. Entonces vendrá a España judíos del Este. Viejas leyendas que se cuentan en el Este se relacionan con la larga estancia de los judíos en España. Es, a veces, una nostalgia callada, un dolor patrio hacia esta tierra, que tan vivamente recuerda la patria madre Palestina.

A pesar de ello, no se puede imaginar mayor contraste que el que existe entre judíos del Este y "Spaniolen". Los "Spaniolen" desprecian los Askenasim, en particular los judíos del Este. Los judíos españoles se enorgullecen de su suñca aristocrática raza. Matrimonios entre "Spaniolen" y Askenasim, rara vez se contraen, entre "Spaniolen" y judíos del Este casi nunca.

Según una vieja leyenda, dos judíos del Este caminaban por el mundo reuniendo dinero para la obra de una sinagoga. A pie llegaron a Alemania. Estuvieron en la parte del Rhin, fueron a Francia y marcharon a la vieja alama francesa de Montpellier. De allí se encaminaron hacia el Este, sin plano y sin saber el camino; se perdieron. Llegaron en una noche oscura a la pelagrosa España, donde, sin duda, los hubieran matado de no haberles recogido los piadosos frailes de un convento español. Los frailes invitaron a los caminantes judíos a una discusión y se alegraron al ver cuanto sabiduría poseían los judíos. Le ayudaron a pasar la frontera y les regalaban una bola de oro para la obra de la sinagoga. Al despedirse tuvieron que jurar los judíos que efectivamente utilizarían el oro para la construcción de la sinagoga.

Los judíos juraron. La costumbre (aunque no la ley) les prohibía utilizar el oro procedente de un convento, aunque amigo, para la obra del santuario. Lo pensaron largo, y, al fin, se les ocurrió la idea de colocar la bola de oro en el tejado de la sinagoga como una especie de enoleta.

Esa bola de oro aún brilla en el tejado de la sinagoga, y es lo único que comunica los judíos del Este con su vieja patria española.

Esta historia me la narró un viejo judío. Era escribano de Thora, un Sôphar. Un hombre religioso, sabio y pobre.

Ahora, me dijo el Cherim (maldición) contra España cada. No tengo ningún inconveniente que mis nietos vayan a España. No siempre les ha ido mal allí a los judíos. Hay personas religiosas en España, y donde están buenas cristianas también pueden vivir judíos. Porque el temor a Dios siempre es más seguro que la moderna llamada Humanidad.

que la Humanidad ya no es moderna no lo sabía el viejo. No era más que un pobre escribiente de Thora.

M. J. K.

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Recopila y suministra recortes de Prensa sobre cualquier asunto o personalidad.

Rodríguez San Pedro, 58.- Apartado 7.044

MADRID

AYUNTAMIENTO DE MADRID

TANTOS A FAVOR

Se ha publicado un libro en estos días: pertenece a la colección que, bajo el epígrafe común de *El pensamiento contemporáneo*, ha comenzado a editar la Nouvelle Revue Française. Su autor, Matila C. Ghyka; su título, *Estética de las proporciones en la Naturaleza y en las artes*.

Debe leerse el libro con precaución: la materia es propicia a confusiones. Pero el libro es interesante y extraordinario, por el acopio abundante de datos, por la índole sugerida del asunto y porque el libro constituye no sólo una investigación personal, sino una recopilación de cuanto han trabajado en este sentido todos los investigadores, incluso el autor mismo.

Merece un extracto detenido y una glosa. No en este momento. Ahora sólo queremos hacer notar cómo las más recientes manifestaciones del "pensamiento contemporáneo" vienen a corroborar determinados puntos de vista en los cuales venimos nosotros insistiendo con tenacidad reiterada.—En la *Revista de Occidente* publicamos el pasado invierno un artículo, *Itinerario ideal del nuevo arte plástico*, en donde tratábamos de hacer notar que el arte es arte en tanto en cuanto se emancipa de la naturaleza o subordina los elementos naturales al albedrío de la imaginación creadora y a las leyes—intrínsecas, y no exógenas—de la sensibilidad. Las formas artísticas—veníamos a decir—se componen con arreglo a normas que no tienen que ver nada con las normas que determinan la composición de las formas biológicas. El arte, pues, no necesita ser representativo para nada.

Se ve, pues, que nuestra predicción en pro del arte nuevo no se debe a snobismos de última hora, ni a devaneos con la modernidad; sino, por el contrario, al empeño de volver a la más añeja y ancestral de todas las tradiciones artísticas. Defendamos el arte nuevo por arte, no por nuevo, y nos complacemos en comprobar que la tradición artística es artística precisamente cuando se atiene a los principios que el arte nuevo y nosotros reputamos eternos y esenciales.

Pues bien; lo mismo es abrir el libro de Ghyka, que encontramos lo siguiente: "Los japoneses, chinos e indios instruidos admiten la ingenuidad de nuestras invenciones técnicas y de nuestro maquinismo, así como la eficacia de nuestra organización industrial o militar. Pero en cambio, desde el punto de vista ético o estético, los parecemos a azar, bárbaros. Nuestra concepción "representativa" de la pintura y de la plástica (concepción harto quebrantada ya en los momentos actuales) queda para ellos al margen del arte en una región intermedia entre la fotografía y los dibujos de catálogos industriales. Esta apreciación, aunque severa, no es injusta si la aplicamos a la producción europea del XIX, siglo en el cual se atrofó el sentido de la proporción, que había sido durante miles de años, tanto en su forma cuanto en la generación de formas armónicas, ornato incontestable de la civilización mediterránea."

Cuando nosotros, pues, hablamos del arte irrepresentativo, lejos de abogar por un arte de anarquía, de pirueta o de extravagancia, queremos encontrar en él, precisamente, las leyes constitutivas del espíritu. La ley misma informadora de la naturaleza universal. "Nuestras obras y sus medios son los mismos de la naturaleza"—dice Chandel. En este sentido queremos coincidir con la naturaleza, en el hacer conforme a la ley; no en copiar, desde fuera, lo que ella hizo. Obedecer a la naturaleza, pero en su ley operativa, que está en nosotros y que es—por supuesto—naturaleza espiritual.

Segunda corroboración.—Nosotros afirmamos la posibilidad irrepresentativa del arte por creer que el arte se nutre de proporción, de armonía o derivados, o sea de lo que pudiera llamarse la "matemática emotiva", matemática que difiere mucho, como debe comprender cualquiera, de la matemática meramente abstracta y de cálculo, aunque coincida con ella en ciertos puntos.

El libro de que hablamos está dedicado íntegramente a mostrar que allí donde hay, sea en la naturaleza o sea en el arte, una forma capaz de repercutir en el espíritu del contemplador con emoción de estético deleite, allí existe una fórmula matemática, casi siempre la misma; un múltiplo, submúltiplo o derivación logarítmica de una constante, constante derivada de la proporción lineal llamada "sección de oro".

Tercera corroboración.—Nosotros hemos venido presentando el cubismo como un movimiento basado en razones esenciales de índole estética central, fundamental; basado en principios estéticos, a los cuales no se había quizas aproximado nunca el arte de un modo tan directo como en el movimiento cubista.

El libro de que venimos hablando ofrece en el prólogo estas palabras: "El movimiento cubista, tan revolucionario en apariencia, fue una reacción, no siempre consciente de sus razones profundas, contra semejante deficiencia" (la deficiencia de que jamás en las escuelas de Bellas Artes se enseñara la concepción—matemática—de los volúmenes primarios en relación con la sensibilidad).

Cuarta corroboración.—En el artículo nuestro, a que nos hemos referido, *Itinerario ideal del nuevo arte plástico*, incluimos, a modo de apéndice, unas cuantas opiniones de investigadores estéticos de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, los cuales presentaban como fundamentos de la estética precisamente los mismos puntos esenciales que nosotros señalábamos como fundamentales del arte moderno. Hubimos de presentar aquella enumeración de testimonios, más que por el gusto de exponer el acuerdo a nuestras afirmaciones, por la circunstancia especialísima de ser sacerdotes todos los autores que mejores testimonios nos ofrecían en pro de la estética moderna.

No acojimos esta circunstancia por su curiosidad pitoresca, ni por suponerla casual; lo contrario, nos pareció entonces que se daba aquella al parecer casual coincidencia, porque las doctrinas de la Iglesia estaban predestinadas como tal vez ninguna otra para comprender y defender los fines del espíritu y era natural que coincidieran en las leyes del mismo, artistas y religiosos.

Pues bien; el libro de Ghyka viene a corroborar nuestra opinión también en este detalle, pues el autor, puesto a escoger una persona representativa de las tendencias del libro, escoge a un monje. El libro entre parte de las enseñanzas del monje y ha sido entregado a la estampa bajo su advocación: el monje, Luca Pampaloni de Borgo, aparece, al frente de la obra de Barba; el monje, este monje, amigo de Leonardo y maestro, según parece, de Dürer, escribió un libro: "De divina proporcione", y en él se encuentra—según Ghyka—"dorada por la sonrisa de Platón, la mística diamantina del Número Puro, regulador o delator de toda clase de orden y belleza, desde el suspiro de la flauta hasta la armonía de las esferas".

Este asunto de la religión y el arte merece comentario, que haremos otro día; por hoy, basta lo dicho para contestar a todas esas gentes que quieren hacernos creer y hacer creer a los demás que todas nuestras concepciones del arte y de la estética son resultado de cuatro infundidos torpes, echados a volar por los marchantes de vanguardia.

El lector podrá ir viendo, por estas coincidencias y por otras que iremos presentando, cómo nuestros informes no van tan de ligero, y cómo "la pensée contemporaine" va coincidiendo en sus manifestaciones más recientes, con aquellos pensamientos que nosotros estamos presentando como propios y característicos de ella.

MANUEL ABRIL.

¿QUE PREPARA PARA EL PROXIMO AÑO?

Así preguntará LA GACETA LITERARIA en el próximo número a nuestros principales escritores.

La colección Ausias March

Ahora, a cierta distancia, puede hablarse ya de los resultados obtenidos con la Exposición del Libro Catalán, organizada por LA GACETA LITERARIA, en la Biblioteca Nacional, de Madrid.

Ha habido, por parte de Castilla y de Cataluña, un cambio de flúidos corrientes; han sonado en periódicos matritenses nombres que sus innotipistas jamás habían compuesto, ha podido verse un hecho bibliográfico que para mucha gente no tenía ni la evanescente realidad de un fantasma; ha repercutido en todos los rincones peninsulares un anhelo de cultura personal; ha comenzado—o ha podido comenzar—un período de mutuas consideraciones; se ha dado el caso de quien repite un viejo estribillo...

Y todo—incluso lo del viejo estribillo—está previsto.

Hoy, sin embargo, damos a la publicidad una iniciativa que es, en cierto modo, deprecación de lo que nuestra anterior aludida, que, probadamente, no fue prevista por nadie, y que muy posiblemente será uno de los puntos más sabrosos y más fecundos que se hayan obtenido.

Se trata, sencillamente, de una colección de escritores catalanes, valencianos y mallorquines vertidos en castellano.

Constará de autores antiguos y de autores modernos.

Así es que, por una parte, se publicarán las concepciones fantásticas de Raimundo Lulio, el doctor de la barba florida; la prosa, a la vez acurada y sucosa, toda júbilosa, de Ramón Montaner; las faccias y aventuras de Tirante el Blanco, que tan elegantemente narra Juan Martorell; los discursos de buena política, enrevesados con anécdotas picaronescas, de Francisco Eiximenis; los versículos, ora joviales, ora graves, que escribiera Jaime Roig; los períodos varoniles de los cronistas, cuya personalidad material está en entredicho, aunque tengan acusada personalidad literaria; las altas especulaciones del poeta Ausias March y tantas otras obras que bien merecen ser nuevamente verdadas para captarlas la atención de las gentes.

Y, por otra parte, contendrá la colección su predilecta traducción de Jacinto Verdaguer, el poeta del incienso y del lirio; cantante; de Angel Guimerà, el cantero que destacó almas en la montaña de lo perenne; de Narciso Oller, el novelista que pudo recibir sin rubores elogios conceptos de Emilio Zola; de Juan Maragall, el lírico que empleando la palabra viva consiguió poemas que nunca morirán; de Catalina Albert, la novelista que no necesitaba labrar Víctor Catalá para dar impresión de recordarse; de José Pous y Pagés, cuyo Jordi Fraguas arrancó tanta loa de Miguel de Unamuno; de los ilustres líricos de Mallorca; de Adrián Cual, el caballero del traje de Pedro Corominas, el hombre entero que ha escrito prosas enteras; de Juan Puig y Ferrater, el padre de esas damas—una, alegre; otra, enmudecida—que han paseado jirones de humanidad sobre las tablas; de José Carner, el poeta de las elegancias; de José María López-Picó, el poeta de las arquitecturas; de José María de Sagarra, el poeta de la carne, de la sangre, de los huesos...

Esto, en cuanto a la simple literatura. Pero en la colección no faltarán estudios de crítica y de historia literaria. Tanto es así que, probablemente, comenzará sus ediciones con el "Resumen de literatura catalana", escrito por el espíritu tan opulento y tan matizado de Luis Nicolau d'Oliver.

Los lectores de lengua castellana tendrán, pues, a su alcance elementos más que sobrados para adueñarse en las letras de Cataluña, con más Valencia y Mallorca.

Claro está que el hecho de las traducciones puede rebajar en algo el valor de los elementos. Mas para olvidar o para compensar ese inconveniente, irán acompañadas las ediciones de convenientes prólogos y de las precisas notas.

¿Qué nombre llevará esa serie de volúmenes? Este: "Colección Ausias March".

Y ese nombre está justificado? Ausias March, en efecto, alude claramente a la convivencia de los idiomas peninsulares. Poeta valenciano en catalán, fue varias veces traducido al castellano, una de ellas por el portugués Jorge de Montemayor. Tener en la mano la edición de Zaragoza (1592), o la de Madrid (1579), es algo que se presta fácilmente a consideraciones sobre la estructura peninsular.

Pero hay más. Honorato Juan, discípulo de Juan Luis Vives, leía y comentaba las obras de Ausias March para completar la educación del príncipe Don Carlos, el hijo de Felipe II (el cual príncipe, sin embargo, no es de creer que fuera tan desdichado por influencia ausiasmarquina).

Y queda todavía. Los críticos literarios señalan la influencia de los versos de Ausias March en poetas tan significados como Garcilaso de la Vega y Gutierre de Cetina, sin contar, desde luego, a Juan Boscán.

Y aún añade otro crítico que "la obra de Ausias March, la poesía amoratoria del gran poeta cuatrocentista, fue, con seguridad, uno de los manuales que más abundantemente alimentó el corriente del conceptoismo amoratorio, que tan profundamente caracterizó el teatro castellano de los siglos XVI y XVII".

Además de estas razones, ha influido, para que la colección lleve el nombre de Ausias March, el hecho de que haya de editarse en Valencia y por valencianos.

Esto, seguramente, llamará la atención, porque Valencia, a pesar de tener una considerable tradición editorial, parecía actualmente más apegada a la rutina y al marasmo que a la aventura.

Pero, bien mirado, está muy puesto en razón que en Valencia se haya planeado una obra semejante. Valencia es, en efecto, como un lugar en que se encuentran influencias de Cataluña con las de Castilla (o, lo que, desde este punto de vista, da lo mismo, de Aragón). Esto, según algunos, era causa de hibridismo y, por tanto, de esterilidad en ciertas manifestaciones culturales. Valencia, pues, se redimirá de la tacha. Y del posible hibridismo sacará la fecundidad que puede tener esta "Colección Ausias March".

ALMELA Y VIVES.

LIBROS RECIBIDOS

La caballería roja, por I. Babel.

Voces múltiples, por Vicente Echevarría del Prado.

Rostros en la niebla, por José Francés.

Almanaque de las Artes y las Letras, por Maroto.

Caballos de espada, por Oscar Fernández Silva.

Comentarios de la Prensa.—Biblioteca Sabadellense.

La Camorra dormida, por Gustavo de Maetzu.

El Doctor Sará y Salazar.—Biblioteca Sabadellense.

Garbús, por Manuel Ribot i Serra.

El átomo, por Blas Cabrera.

Los hores quietes, por Joan Trias Fábregas.

El regreso de Eva, por Jorge Zalamea.

El libro de la tierra, por Juan Dantín Cereceda.

El regno, por Giuliano Pisacel.

Sobre el Polo Norte en dirigible, por Amundsen.

Ideogramas, por Antonio Zozaya.

Ensayos y comentarios, por Max Grillo.

Vergil, trad. por Juli Cubanias.

Del solar galico, por El Marqués de Figueroa.

La Bogaia, por Josep Got i Anguera.

POLITICA Y LITERATURA

UNA ENCUESTA A LA JUVENTUD ESPAÑOLA

- 1.—¿Debe intervenir la política en la literatura?
- 2.—¿Siente usted la política?
- 3.—¿Qué ideas considera fundamentales para el porvenir del Estado español?

I

Gómez de la Serna, suponiendo una redacción inexistente en la primera de las preguntas de la encuesta, o transformándola a placer para motivar su posición, recoge otra pregunta de ritmo más sano: "¿Debe intervenir la literatura en la política?".

Pero no es esto lo requerido. Lo que según la encuesta de LA GACETA debe ser factorativo en esta intervención, es la política... y ya la respuesta se valoriza entonces en una concreción de examen de posibilidades y de hechos.

Si la literatura es la imagen de un espejo conseguido por la unión del literato y de un medio, y el literato es la superficie del cristal azogado: la visión de la imagen reflejada estará a merced, en cuanto a su silueta, de la "forma" del escritor. Es decir, que el temperamento más o menos humano (humano en este sentido, igual a ciudadano, persona, hombre) del escritor, dará una silueta más o menos real o caricaturesca, pero "siempre política"; que el "homo" sin política no pasa de bímico.

Y hay otra intervención más clara, más directa, más valiosa, de la política: la generación de su literatura "propia". Recuerdo haber leído de chico, en un texto de Historia literaria que tuve que leer a aprender, la existencia de un "género literario" llamado "correspondencia política", y como culminaba este género, cultivado en la esfera democrática de nuestro Parlamento, allá por la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Aquella literatura obedecía a toda una concepción política... y aquella literatura, apenas el sistema se retiraba a los tiempos heroicos y medievales del triunfo de la espada—¡qué extraordinario simbolismo! Balanza= comercio; espada= fuerza... y la amalgama de ambos elementos, la justicia—¡desfallece hasta su enervamiento presente.

En cambio, la argumentación de un régimen de gobierno dictatorial, crea una nueva forma literaria, que habrá que estudiar, y los muchachos de generaciones próximas conocerán con algún objetivo por hoy ignorado: "la nota".

La narración en "la nota" ha de ser rápida, concisa, energética, convincente, sonora y, al mismo tiempo, no ha de perder el tono de consejo paterno y arenga cuartelaria, que tan bien le va. En estos momentos, el nuevo género literario adquiere matices y ductilidad insospechada.

¿Cuál será la "forma" político-literaria del porvenir? "Chi lo sa"... no lo pide la encuesta.

II

Hay que decir que no. Pero esta negativa es equivalente a la que empleáramos ante la pregunta de si "sentíamos la circulación de la sangre". Sólo estando "enfermo políticamente" puede sentirse lo que debe de formar substancialmente con uno. Sólo los enfermos de estómago "sienten el estómago".

III

Un círculo mayor y varios menores. El mayor, "libertad". Los menores (consecuencia de aquél), se llamarían: cultura, justicia, democracia, laicismo... y parlamentarismo. Un parlamentarismo que aquí no llegó a nacer porque fue estrangulado al iniciar su primer balbuceo funcional.

I

Acaso conviniere invertir el sentido de la pregunta. En tal supuesto, sería, desde luego, ejemplar, un mayor acercamiento del sentido artístico que palpita en toda obra literaria sincera, a las crudas y poco presentables realidades de la prosaica vida política. Ganarían mucho, como la Granadita y el buen gusto, los maltratados, por regla general, en las perforaciones de los hombres públicos, ya orales, ya escritas.

II

Confieso mi pecado: me interesa la Política como a un espectador, y a veces apasionadamente, pero me produce cierto miedo buscar una actuación efectiva. En sacudir este marasmo, que no creo sea el único en padecer, entiendo habría base para una regeneración de la política española.

III

Restauración de un profundo respeto al derecho constituido, en lo que está la base de un sentido conservador sano; vigorización de ideales, no reduciendo la vida política al Arancel, la Bolsa y las Contribuciones. En un terreno más inmediato a la realidad, que se establece un régimen constitucional, el que sea, y que se practique luego sincera e íntegramente, haciendo independiente, no sólo al Poder ejecutivo del Parlamento u órgano legislativo que se adopte, sino a éste de aquél, que acaso sea un estado de paisaje. Este concepto se me ha aparecido más de una vez, claro y lleno de profunda significación, mientras recorría el ritmo sereno y lento de las páginas de "Grand-

Louis l'Innocent". Por el alma de Eva, la mujer del poema de Marie Le Franc, cruzada desde que la vemos, solitaria en la lancha, abrir su casa y su corazón a Grand Louis, el pobre de espíritu que perdió en la guerra la inteligencia y la memoria, un sentimiento que se precisa y eleva con la serenidad del paisaje que despierta ante la bruma. Este espíritu de paisaje tiene además algo musical, de finos acordes. Y es también que en "Grand-Louis l'Innocent" se desenvuelve la acción y el fondo del amor y el paisaje con mucho de sintonía.

Desde las primeras notas—"ye ne restait rien dans cette lande perdue, qu'une femme"—hasta las últimas, de patética sencillez, cuando el Innocent dice con lúcido destello milagroso las palabras tanto tiempo esperadas: "Eve, il est l'heure"—Luis G. de Valdeavellano.

ROMAN RIAZA.
(Doctor en Derecho.)

UNA CONFERENCIA DE GUILLERMO DE TORRE EN BUENOS AIRES

Nuestro secretario Guillermo de Torre—noticias últimas—ha pronunciado una conferencia titulada "Paradigma entre Pablo Picasso y Ramón Gómez de la Serna", según nos refieren extensamente los periódicos llegados de Buenos Aires. Referencia que vamos a transmitir a nuestros lectores—crónica algo abreviada—, en espera de los trabajos directos que nos anuncia Guillermo de Torre.

Después de fijar su posición crítica, entró en el tema de su conferencia, diciendo: "Guillermo de Torre, el conocido crítico de literaturas de vanguardia, actualmente nuestro huésped, pronunció esta tarde en los salones de los "Amigos del Arte", la interesante conferencia, de la cual anticipamos un resumen. La palabra autorizada del joven y ponderable crítico fué escuchada con interés, por tratarse de un amplio estudio, exegético de los más grandes artistas que ha producido la renovación en el arte contemporáneo.

Posición crítica.

Desde los albores heroicos de mi actuación exegética, cuando el simple hecho de afirmar cualquiera de las que hoy pasan por verdades elementales dentro de la nueva estética, semejaban blasfemias detonantes; desde que por amor del riesgo y de la aventura intelectual decidí entregar mi curiosidad analítica a las obras e ideas de carácter nuevo, yo he entendido siempre la crítica como un acto de fe, como una profesión de entusiasmo. Sólo me exalta aquello que no tiene gérmenes de futuro, aquellos valores todavía inseguros sobre los que cabe aplicar el lujo emotivo de la apuesta. No es posible esperar a que un sujeto desaparezca del plano vital para situarlo y definirlo. Hay que instaurar vehementemente lo que yo he llamado la valoración oportuna. Ciertamente que este afán de valorar las obras en su época implica un riesgo, pero es ese riesgo el que produce una tarea intelectual auténticamente juvenil sin este riesgo de indele porvenir, sin esta superabundancia arrisgada que es el gesto polémico?

Paralelismo físico entre Ramón y Picasso.

En suma: Ramón y Picasso son casi infinitos. Han usurpado a la Divinidad uno de sus más íntimos atributos. Y sus obras pueden equipararse a un microcosmos. En él está encerrada con plenitud de significaciones la mayor parte de la esencia del arte actual. La realidad física se acuerda en ellos estrechamente con su realidad artística. Ni Ramón, ni Picasso rebasan corporalmente la talla napoleónica. Son bajos membrados, contorneados. Las líneas curvas determinan la configuración de sus siluetas sin ángulos rectos ni líneas quebradas, como sucede en los cuadros de Picasso. Al propio tiempo, el que los vea por vez primera, Picasso y Ramón, deben aparearse con la traza de unos capitanes de tropa cirense. Algo, indudablemente, debe haberse contagiado en el tipo de su amor por los espectáculos del circo. La negra onda rizada en la frente de Ramón—que atenúa el subrayado de sus arrugas—es el mechón grisáceo en el perfil incisivo de Picasso. Los ojos de Ramón son berberíes talarantes. Todo el prosaísmo de su figura se ennoblecce merced a sus miradas, que se tiran al fondo de las cosas—lo mismo que la luna al pozo en la noche absoluta. Ante los ojos de Ramón, nos sentimos desvalizados. No hay secreto posible. Sus ojos buzos logran sacar todo a flote. Su actitud más característica es la de espectador, la de mirador constante. No en vano ha caracterizado el mismo su obra como un acervo de miradas, miradas y miradas. Análogamente, en el rostro de Picasso resplandece una llama visual de alto voltaje.

Gustan ambos rodearse en sus interiores de una decoración chocante y singular. Aquellos objetos que aparentemente, a los ojos del público convencional, pasan como de mal gusto, son los que merecen sus tiernas predilecciones. Pero, sin embargo, en medio del desorden que preside de sus estudios, cuidan ambos de no caer en ninguno de los extremos repugnantes: ni bohemismo, ni burguesismo. El torcedor donde habita Gómez de la Serna, en la madrileña calle de Velázquez, y el departamento de buen tono, donde se ubica actualmente el taller de Picasso en la rue de Boetie, manifiestan esa descuidada solitud. Y en ellos, los muñecos automáticos de Ramón se corresponden con las guitarras cubiertas en hojalata de Picasso.

Según nos dicen, el conferenciante fué muy aplaudido. Nosotros, desde aquí, también le enviamos nuestro aplauso fraternal.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE AQUELLOS QUE SE NOS REMITAN ESPONTÁNEAMENTE.

LOS CATALANES VISTOS POR LOS DEMÁS

QUEVEDO: (La rebelión de Barcelona ni es por el huevo, ni es por el fuero.)

Los catalanes son el ladrón de tres manos, el cual, para hurtar en las iglesias, después de arrojarse, juntaba con la mano izquierda otra de madera y mientras la gente, que le veía con las manos juntas, le creía un devoto, él robaba con la diestra.

...El Conde-Duque va a tolerar a Barcelona el orgullo excesivo de los catalanes... Su viruela de sus reyes: todos la padecen, y los que se salvan no escapan, por lo menos de quedar señalados.

J. B. TREND: (A picture of modern Spain.—Londres, 1921.)

...Por su individualismo, su viveza, su aptitud comercial, su éxito como marineros, son—en cierto modo—los griegos del Mediterráneo occidental...

LABORDE: (Itinéraire descriptif de l'Espagne.—Paris, 1834.)

La movilidad de su genio, la ambición que lo acompaña, les llevan a todas las partes del universo; no hay ciudad ni puerto en España, las Indias y la América española, donde no haya catalanes; se les encuentra igualmente en Francia, en Italia, en Inglaterra, en Alemania, en todas las colonias y en todos los puertos de Europa... La pasión de la emulación dirige su actividad.

En una canción del siglo XV o XVI, que Legrand incluyó en su volumen de "Chansons populaires grecques", una muchacha maldice a su seductor con estas palabras: "Ojalá te pueda ver bajo la espada de los turcos o en manos de catalanes."

Epinimondas y Homedidiadis. ¿Será, por ventura, necesario que repita que los catalanes, donde fuera que pasasen, llevaban la destrucción, la muerte, el cautiverio y la ruina? ¿Será necesario que cuente los grandes sufrimientos de los infelices habitantes de aquellas regiones?

Aún en algunas comarcas de Grecia, como, por ejemplo, en la Eubea, cuando se quiere acusar a alguien de alguna acción injusta e ilegal, dicen: "Esto no lo haría un catalán"; en la Acamiana el nombre de catalán, hasta ahora, significa tanto como salvaje, ladrón, malhechor, y llaman catalán a aquel que tiene sentimientos impúdicos y sanguinarios. Hasta en Trípoli del Egipto, para decir que una mujer es irascible, grosera y dura, no tienen más expresión que ésta: "parece una catalana".

BALTASAR GRACIAN, en el Criticón.

Los catalanes saben ser amigos de sus amigos; también son malos para sus enemigos. Antes de comenzar una amistad lo meditan mucho; pero una vez está confirmada, hasta las asas.

VOLTAIRE.

La abundancia y las delicias no han ablandado a los habitantes (de Cataluña), sino que éstos siempre han sido guerreros, y los montañeses, sobre todo, han sido feroces; pero, a pesar de su valor y de su amor extremado a la libertad, han estado subyugados en todos los tiempos: los romanos, los godos, los vándalos, los sarracenos los dominaron.

Rompieron el yugo de los sarracenos y se pusieron bajo la protección de Carlomagno; pertenecieron a la casa de Aragón y después a la de Austria.

Bajo Felipe IV, no pudiendo soportar el Gobierno del Conde-Duque de Olivares, primer ministro, se entregaron a Luis XIII, en 1640. Se conservaron sus privilegios y fueron más bien protegidos que súbditos. Volvieron a la dominación austriaca en 1652, y en la guerra de Sucesión se declararon en favor del archiduque Carlos contra Felipe V. Su resistencia tenaz probó que Felipe V, ya libre de su competidor, no podía reducirlos con sus solas fuerzas. Luis XIV, que en los últimos tiempos de la guerra no había

podido proveer a su nieto de soldados ni de naves contra Carlos, su rival, se los mandó entonces contra sus súbditos rebeldes. Una escuadra francesa bloqueó el puerto de Barcelona, y el mariscal de Berwick los sitió por tierra.

La reina de Inglaterra, más fiel a los Tratados que a los intereses de su país, no socorrió aquella ciudad. Los ingleses se indignaron: se hacían el mismo reproche que se habrían hecho los romanos, de haber dejado destruir a Sagunto. El emperador de Alemania prometió un auxilio ilusorio. Los sitiados se defendieron con un valor, fortalecido por el fanatismo. Los sacerdotes, los monjes, tomaron las armas y defendieron las brechas como si se tratase de una guerra de religión. Más de 500 eclesiásticos murieron en este sitio con las armas en la mano. Se puede imaginar cómo sus palabras y su ejemplo debían animar al pueblo.

Enarbolaron sobre la brecha una bandera negra y rechazaron más de un asalto; cuando, por fin, entraron los sitiadores, los sitiados se batieron aún de calle en calle, y retirados en la ciudad nueva mientras la antigua caía en manos del enemigo, pidieron aún, al capitular, que fueran conservados todos sus privilegios (12 Septiembre 1714). Obtuvieron únicamente la vida y los bienes. Este furor de los catalanes... fué la última llama del incendio que había hecho estragos tanto tiempo en la más bella parte de Europa, por culpa del testamento de Carlos II, rey de España.

RUBEN DARIO: (España Contemporánea.)

Por la Rambla va este mismo obrero y su paso y su gesto implican una posesión inaudita del más estupendo de los orgullos: el orgullo de una democracia llevada hasta el olvido de toda superioridad, de manera que se diría que todos estos hombres de la fábrica tienen una corona de conde en el cerebro.

MIGUEL DE UNAMUNO: Por tierras de España y Portugal.

He pasado recientemente tres semanas en Barcelona, ciudad que da mucho que hablar, mucho que pensar y algo que sentir en España toda, no mucho, porque parece que nos vamos volviendo insensibles.

Es Barcelona, sin duda, una hermosa ciudad, y no pocos barceloneses pretenden hacer de ella la Ciudad—asi, con letra mayúscula—, la civitas, algo orgánico y vivo en su unidad específica y algo ciudadano, asiento de civilización—voz derivada de *cives*, ciudadano—como opuesto al espíritu rural, que hay en Cataluña quienes lo simbolizan en Vich, la vieja ciudad rural y episcopal, de alma carlista.

Esta división que algunos intelectuales barceloneses establecen en dos Cataluña, la Cataluña rural o pirenaica, la del tradicionalismo y el espíritu reservado y suspicaz, y la Cataluña ciudadana o mediterránea, la del progreso y el espíritu abierto e imperialista; esta división—responda o no a la realidad alguna—me recuerda aquella antinomia sarmentiana entre la civilización, simbolizada en la ciudad, en Buenos Aires, y la barbarie, que campeaba libre por la campiña, con las montañas gauchas.

No me atrevo a decir si esa oposición no es más aparente que real, y si los fenicios de la costa catalana no tienen mucho más de lo que ellos se creen, del alma irreducible de los almogávares de la montaña.

Sea de ello lo que fuere, es innegable que Barcelona es una hermosa ciudad, a lo menos por fuera, en su atavío y ornato de ropaje. Un ensanche espléndido, con calles y avenidas realmente suntuosas y realzadas por fachadas magníficas, de un lujo deslumbrador. (Aquí los epítetos consagrados son inevitables, pues se trata de una hermosura también consagrada.) El Ayuntamiento da cada año un premio al arquitecto que ha construido la fachada que un Jurado estima más

monumental y artística. Y hay, sin duda, junto a verdaderos absurdos arquitectónicos y extravagancias en piedra, casas que recrean la vista. Fachadas no faltan en Barcelona, y hasta podría decirse que es la ciudad de las fachadas. La fachada lo domina todo, y casi todo es allí fachadoso, permitásemelo el voqueble.

PIO BAROJA: Divagaciones apasionadas.

Barcelona me parece una ciudad exuberante, en la cual, a pesar del cosmopolitismo que producen los puertos concurridos como el suyo, se mantiene íntimamente hispánica, extraordinariamente española.

En cambio, la producción intelectual barcelonesa, ¿qué impresión da? Hay drama en catalán que parece escrito en la Noruega; versos, que parecen confeccionados en el bulevar de Montmartre; comedias lacrimosas, como las de Rusiñol, en las cuales uno se encuentra como disuelto en un mar de merengue internacional; hay de todo: sueco, noruego, dinamarqués y hasta tártaro; lo que no se ve es que haya nada catalán; por lo menos, nada alto, nada fuerte, nada digno del país.

Todos los productos de la intelectualidad catalanista actual me parecen híbridos, sin el sello de la raza. Me dan la impresión de esas comidas de hotel y de *sleeping-car*, que todas se parecen, que todas se componen de una tortilla a la francesa y de un pollo desabrido envuelto en ensalada.

Aquí, en las cocinas de esos primates del intelectualismo catalanista, se huele a Emerson y a Carlyle, a Nietzsche y a Ruskin; lo que no aparece por ningún lado es el olor de la tierra.

Alguien me dirá que yo no puedo juzgar de esto; que yo no conozco ni el idioma, ni la tierra, ni las costumbres. Cierro. Hace algunos años, cuando se llegaba a Barcelona y se encontraba uno con aquellos intelectuales que entonces se distinguían por la melena y por la pipa, lo primero que decían era: ¡Ah! Usted no conoce el problema.

Es verdad; yo no conozco el problema. Además, es muy posible que no haya problema, y que todo el problema catalán sea como el problema español: una cuestión solamente de libertad y cultura.

VISTA DE UN CURIOSO PROCESO LITERARIO EN BARCELONA



Luis Capdevila, autor de las *Memories of a Marriage*, sentado en el banquillo de los acusados con motivo del proceso que se le siguió por la publicación de dicha novela, injustamente calificada de inmoral.



El joven literato catalán acompañado de varios amigos y de su abogado defensor, D. Julio Martínez Gimeno, con los literatos señores Amaditis, Francisco Madrid, Lluellens y Junoy al salir de la vista del proceso, en que fué absuelto con todos los honores.

"La Gaceta Literaria" SE VENDE EN PARÍS 10, rue Gay-Lussac Libraire: LEÓN SÁNCHEZ CUESTA CONCESIONARIO PARA LA VENTA Precio: 1,50 fr.

Seis años de historia española

por Melchor Fernández Almagro

(1868-1874)

La excedencia forzosa de los políticos podría contribuir a que floreciesen determinadas ramas de la Bibliografía histórica: la contemporánea, sobre todo. Nadie mejor que los políticos para beneficiar fuentes que están selladas—o punto menos—para los demás. Y no pienso solamente en los Archivos de divisa oficial, reservados o no, que hombres de cierta influencia pudiesen consultar, a despecho de trabas generales, sino que señalo la fuente riquísima de la tradición oral, fácil de explotar por quienes frecuentan medios cargados de supervivencias históricas. El trato de las gentes rara vez es ocioso. Mucho menos cuando esas gentes han vivido o contemplado, de cerca o de lejos, sucesos cuyo secreto íntimo se perdería si no lo recogiesen oídos y plumas sagaces, haciendo buen uso de pláticas y confidencias.

País desmemoriado el nuestro: país sin memoria y sin "Memorias"; país que, incluso, menosprecia esos signos del pasado que una fina sensibilidad media se gozará en retener: cartas, cuadernos de impresiones, periódicos, hojas sueltas, retratos de familia... Todo papel viejo se vende al peso, cuando no se quema por mal entendidos pudores. La conservación de lo que importase podría ser objetivo estatutario de alguna sociedad que a tal efecto se fundase, ya que el Estado por sí solo no va a pensar en el rescate de los documentos privados en trance de pérdida o extinción. Pero el desarro-

un supuesto, la época a que se contrae la monografía del Marqués de Lema.

Los seis años que van de Alcolea a Sagunto son justamente los mismos en que D. Antonio Cánovas, de cara a las dificultades acumuladas, cursa sus estudios prácticos de hombre de Estado. Antes, ya había sido ministro y primate de la Unión Liberal. Luego, sería presidente del Consejo y cabeza real de un régimen nuevo. Pero en la borrasca de inutilidad fué cuando puso a prueba sus extraordinarias prendas de sutileza y energía. El político es más que el gobernante: el gobernante ejercita dotes de mando sobre realidades que en cierto modo le son impuestas. Pero el político *latu sensu* es el que las crea a su antojo. De aquí que el político no necesite del Poder para realizar su esencia: se define en la oposición. Cánovas se acredita de agente histórico antes de la restauración: haciéndola posible y hasta necesaria, mediante un exquisito juego con las circunstancias, reducidas a instrumento de su ideal. Por eso no vió con gusto el golpe de fuerza de Sagunto: quería otro desenlace mejor, más en armonía con su concepto jurídico-moral de la política. Quería rehabilitar la Corona de Isabel II en forma que no satisficiera simplemente las aspiraciones de un partido, sino que respondiera a una exigencia nacional de veras. Pretendía, por tanto, que todo llegase por sus pasos contados. Sobrevenido y consumado el hecho de Martínez Campos, Cánovas se apresuró a revalidarlo en buenos principios de Derecho. Y en la medida de lo posible, procuró que la nueva Constitución desarmase cualesquiera extremismo, para que pudiesen contar las renovadas Instituciones con una base de tal amplitud a derecha e izquierda, que la estabilidad quedase asegurada. Nada de esto habría sido hacedero si Cánovas no

hubiese visto que la solución no podía darla el nombre gastado de Isabel II, sino el limpio y prometedor de su hijo Alfonso, ajeno a las culpas y a las responsabilidades de la dinastía. Vió más Cánovas: vió que el título de legitimidad se cifraba precisamente en el ideal, más o menos liberal, que decidió a favor de la rama de Isabel II el pleito por la sucesión de Fernando VII, litigio cuyo sentido más profundo no ha cuajado todavía en fórmulas de cosa juzgada. En punto a estructuración del Estado, los españoles gustamos, por lo visto, de volver a empezar...

Pues bien: el Marqués de Lema evoca las luchas e intrigas que preludian la Restauración con claridad expositiva y graduación metódica de buen linaje. Sabe contar: virtud genuina de historiador que, a su modo, es un novelista. Sin el arte de un novelista, el historiador no sabría de relieves y claroscuros. El Marqués de Lema acierta a destacar las figuras que conducen los hechos y da con la relación causal que liga unos y otros. Claro está, no desprecia la anécdota, en cuanto es reactivo psicológico de cierta fuerza operante. Las anécdotas sirven—ya es sabido—para fijar caracteres. Equivale a toda una minuciosa semblanza esta frase lanzada por el General Narváez a D. Alejandro Llorente, celoso aquél de la terrible aureola que granjease el segundo al matar en duelo a no importa quien: "¿No le parece a usted que sería ocasión de que cambiásemos algunos tiros?"... Más expresiva aún, porque revela un general estado de conciencia, típicamente trágico, es la historia que el Marqués de Lema cuenta así: "Tenían su círculo—los demócratas—en la calle del Príncipe, y su presidente era Rivero, que, salvo echar algún discurso, se ocupaba poco de aquel centro político. Ocurrió un des-

Ayuntamiento de Madrid

cha medula novelesca, que en modo alguno podían aprovechar un Galdós o un Coloma, pocos aptos para la adecuada estilización de los sucesos. Convivió lo grande y lo mezquino: el violento contraste daba a la España interina que evoca el Marqués de Lema el fuerte pulso de los buenos momentos históricos. La postrocción vino luego. El orden, a duro precio adquirido, no sirvió para reponer fuerzas tanto como para enervar ideales. Ello es que el nudo de muchos problemas nacionales, subsistentes todavía, está allí: en 1868, en 1873, en 1874... Y claro es, nuestro autor no intenta versión literaria alguna ni la transposición estética que desde cierto punto de vista está llevando a cabo D. Ramón del Valle-Inclán. Nuestro autor sigue otro itinerario: el de la exactitud y la objetividad históricas. Busca el dato y la fecha, el testigo y el documento. Los resultados obtenidos acreditan el éxito de la pesquisa. El Marqués de Lema ha logrado animar seis años de historia española, próxima a hundirse para siempre en un mar tempestuoso de papeles inciertos y equivocos. La Crónica de Bermejo no podía bastarnos. "De la Revolución a la Restauración", de Lema, sí. Y por lo mismo que es libro de patente limpiísima e intachable autoridad, las lecciones de varia índole que desprende pueden aprovechar mejor.

MELCHOR F. ALMAGRO.

a 7,50

Colecciones encuadernadas de LA GACETA LITERARIA.

Canarias, 41

Madrid

Escapate de libros

LIBROS ESPAÑOLES

RAFAEL LAFFON: *Signo +*.—Tercer libro de "Mediodía".

Como un niño, o igual que un niño, Laffon alumbra en la pizarra una cruz de yeso. Nosotros tenemos después el gusto y el trabajo de indagarle el N, el S, el E, y el O. A la encrucijada matemática. O sea: Filosofía. Humor. Sevillanismo. Disciplina de moda. De éste vayamos a otro paso. Demos vida al jeroglífico: ya es la cruz un esquema de hombre. Queda sólo ensayar la fórmula de los cuatro componentes para topar con la psicología del extractado. Ser. Su frente, su capital; la Filosofía, su pie, descaído y cansado; Sevilla, su mano zurda; el Humor, su diestra—naturalmente—; la Disciplina. No otra distribución hubiese aceptado, para andar por casa y por la calle, el mismo. Que a la desesperada se entregan primero las manos, no los pies, y después los pies, antes de perder la cabeza.

Verán todos en este libro de Laffon una excepción a cierta moda, un desentendimiento de la estrofa regular y por encima la puntualidad de su pensamiento. Tan medida, tan comedida, que juega con la duración y dureza de las sílabas en un espejismo de retórica sumamente lírica, y a cuya luz el talento de Laffon mantiene la originalidad de su gesto, gusto y trabajo.

Su pie, Sevilla. Llega bien esta voz. Al tiempo que salta, como un salto, el que se dice el *surismo*. Los primeros en encender y alegrar las disputas seremos nosotros, los andaluces, tan necesitados de que una copiosa lapidación rompa ciertas costosas apariencias, para dar sol en la verdad dura y eterna de la Andalucía eterna.

Para explicar la correcta inspiración del último libro de "Mediodía", es necesario situarlo en Sevilla, donde cabe todo vuelo de serenidad, tan abierta como está de patas. Si salvando un siglo de escarnio—Sevilla ha sido rompedora y dique de salvación de España—se abren los ojos y con pulcritud se sonda su sentido, su llanura será el mejor aeródromo para los raids futuros. Si sobre muchas paredes el azulejo ha parado el brillo de la cal y respondido con luces de artificio a la blancura solar, a veces ciertos paseos descubren la íntegra belleza de una arquitectura hecha para el juego de las calles. Y nos asombramos de tanta corrección.

Hoy, así, el sol de la buena poesía lo estamos viendo parado en este rincón, alto, blanco, desnudo y cristalino, que es el estilo de Rafael Laffon, que es el libro *Signo +*, que es, en suma, mediodía y "Mediodía".—Alejandro Collantes de Terán.

BALTASAR PEÑA HINOJOSA: *Miniaturas*.—Imprenta Sur. Málaga.

Para obtener una miniatura no basta con recortar, con reducir, con disminuir la materia. De este modo—siguiendo este procedimiento—conseguiríamos, empleando el metal, un disco de lámina, pero no un medallón. (Porque la miniatura—el molde, primero; el artefacto, después. Edad Media. Siglo XVIII—no se logra por el tamaño, sino por el trabajo. Un hai-kai es una miniatura, sino un verso mínimo, pequeño, lo cual no es lo mismo.)

La historia de la poesía es un curso descendente hasta lograr la miniatura. Nada más lejos de ella que la épica: Homero. Nada más cerca, en cambio, que el simbolismo: Mallarmé. ¿Pero un madrigal del Renacimiento? (Pero un madrigal tampoco es una miniatura. Tiene redondez, circularidad. No es bastante. Carece de trabajo, de profundidad. Un madrigal es una pequeña acuarela poética, con un marco de seda rosa.) Baltasar Peña, poeta andaluz, Andalucía no suele dar miniaturas líricas. Sólo ha producido uno: Juan Ramón. Y aún éste, después de cuantas tamiaciones. El andaluz es demasiado melódico, espontáneo, fluyente. Al contrario del miniaturista, que debe ser lento, esforzado, premioso, minucioso.

Peña Hinojosa hace en su libro diversas escalas en tonos diferentes. Tiene buena pulsación de poeta. Buen sentido de la lírica. Pero no ha elegido todavía el tono definitivo, entre cuyos andamios ha de levantar su obra. El romance, la décima, el simple cantar. Benéficos de imágenes. Habilidad de apoyaturas. El poeta afina bien la voz. Pero le falta—precisamente—adentrarse en el significado de la miniatura. Trabajar. Ahondar. Recogerse en extensión y limitarse un poco en profundidad. Buscarle a sí mismo. (Porque el árbol debe, primero, afianzar las raíces; después, echar la pompa de sus ramas).—Ar.

XOSE LESTA MEIS: *Estebo*.

Doña Francisca Herrera había reabierto el anaqueal de la novela grande en gallego, con su "Néveda". Un día—un brusco día de erudición octocentista—el cronista de Compostela, López Ferrer, escribiera la primera novela gallega, "A teceira de Bonaval". Sólo tenían en Galicia esos dos ejemplares de novela grande: una novela del siglo XIX, la otra, del siglo XX.

Pero ahora nos llega una novela—grande y verdadera—de Xosé Lesta Meis. "Estebo" es una novela bien escrita, bien pensada, bien perfilada... Le falta lo que le sobra. Por ser novela gallega tiene excesivo encanto lírico, no adolece, en cambio, de sobria y completa arquitectura.

Los editores de "Estebo" han hecho un esfuerzo extraordinario. Imprimieron 300 páginas en octavo, en la pequeña Minerva que tiraba las novelitas "Lar". Y todo su esfuerzo lo comprimen en la cartulina de su anuncio: "Estebo", de Xosé Lesta Meis, 300 páginas.

Y no cabe duda que si otro mérito no tuviera, el de constar de 300 páginas de buen gallego, correcto y agradable, bastaba para que fuera la publicación de "Estebo" un acontecimiento en el actual renacimiento literario de Galicia. Por lo demás, es una buena novela, una de esas novelas que leemos con la satisfacción íntima de vernos y conocernos. La Galicia de "Estebo" no me atrevo a decir que sea la verdadera, pero, cuando menos, es la más humana de cuantas Galicia se hicieron en literatura.—Augusto María Casas.

LIBROS AMERICANOS

JUAN CARLOS WELKER: *Esquinita de mi barrio*.—Montevideo.

El proceso de todo escritor debe ser éste: Comenzar abigarradamente revestido para terminar esquemáticamente desnudo. Comenzar un poco informe, enmarañado, arropado con las vestiduras de infinitas influencias. Y cuando ya no quede en el cuerpo saliente alguno donde colocar prenda, empezar—con cuánto esfuerzo. Con cuánta heroica disciplina—a despojarse, a desnudarse. Esto es: ir en busca del propio, de la línea. De lo personal, de lo propio. (Porque en arte como en plástica, desnudarse es modelarse.)

Welker está todavía en el período del arropamiento. Acaso se insinúa ya la línea, pero falta bastante para llegar a ella. No se alarme el escritor por este juicio. Está dentro de una evolución que equivale a estar en pasos hacia una perfección. La desgracia es para quien, en vez de guardarse en ropa, se recoge en caparazón. No podrá nunca desvestirse. No podrá nunca mostrarse en limpié de esquema. Y ya se

sabe: el mal artista vegeta dentro de su costra, igual al conchazo que al fin. Cambia de tamaño, pero no de forma. (Y está bien en su encierro perpetuo; el que nada posee, nada puede mostrar.)

El libro de Juan Carlos Welker tiene la agudeza, la aspereza, el arrebatado de lo que se escribe con emoción. Demasiado romántico, tal vez. La vida, todavía no domada, que salta—imperiosa—por encima de todas las disciplinas literarias. Cuando un escritor no tiene reparo en hablar de "Ella"—la amada: los veinte años—es que aún está viviendo lo que escribe. La época más plena, más madura del escritor, es cuando escribe lo que ha vivido.

Para un escritor de grandes promesas como Welker, vivir equivale a acumular. Ahora tira su caudal de emociones—de la ciudad, de los arrabales—la prodigalidad del que sabe que no se agotan sus troyes. Volteo precipitado, desordenado. Mañana—con más reflexiva serenidad—convertirá en oro literario el caudal de vida que hoy escapa en leves prosas. El novelista no es sino esto: un escritor que ha vivido.—Ar.

RENEE MENDEZ-CAPOTE DE SOLIS: *Oratoria cubana*. Ensayos.—Imprenta Editorial Hermes. La Habana, 1927.

Trescientas cincuenta páginas en cuarto mayor dedica Renee Méndez-Capote de Solís a estudiar la oratoria cubana.

El volumen se divide así: "Oradores de la revolución", "Oradores autonomistas", "Oradores de la República", "Sus conferencistas", "Oradores sagrados" y "Oradores forenses". Se trata de un estudio concienzudo y fervoroso que madita la devoción de la autora por el tema abordado. "Oratoria cubana" es el único libro de esta joven, muy joven y notable escritora antillana. Saludemus en esta obra lo que hay en ella de fruto y de esperanza. Significa, desde luego, una vocación definida y marca—con otros libros de otros autores jóvenes de Cuba—la hora magnífica y trascendente en que la juventud intelectual cubana se dispone a consolidar la obra revolucionaria del "mambrú", creando una conciencia en política y en arte.

J. MASDEU: *La Gallega*, novela.—La Habana, 1927.

En la literatura cubana acaba de aparecer un vigoroso novelista: Jesús Masdeu, con su novela "La Gallega". Carrion, Loveira, ahora Masdeu. Tal es la trayectoria de novela cubana contemporánea. Los tres son novelistas más a lo Blasco que a lo Baroja. Se les podría reprochar cierto desaliño literario—no creemos que Baroja sea un escritor de estilo descuidado—si no tuvieramos en cuenta que están trabajando con materias vírgenes hasta ahora.

El tema de "La Gallega"—la pobre campesina noroeste que emigra a Cuba a buscar fortuna—se desarrolla con valentía y suficiencia por Jesús Masdeu. La desprecupación por la forma, que se advierte en esta novela, no llega a imponer falta de nobleza literaria. La juventud literaria de Cuba, aun aquella que forma en la vanguardia más intransigente, ha saludado en Masdeu la aparición de un genuino novelista y novelista entrañablemente cubano.—A. L.

CARLOS DIAZ DUFOO (hijo): *Epigramas*. (París, MCMXXVII).

La calidad del epigrama se valora por el ímpetu con que brota del arco, pero también por las dimensiones de la silueta que hiera. Un ancho blanco puede recoger todas las flechas, pero sólo reputaremos buen tirador al que elija un triángulo batido, tan menudo como una sien o un corazón.

Hay otros elementos: la gentileza del arquero, la materia de las flechas, el acre o dulce veneno donde se moja el filo. Un epigrama es resumen, rosa perfecta de intenciones. Y en él se cumple la vulgar frase latina: *Bona ex integra causa, malum ex quo cunctis defectu*.

Por su dificultad, raras veces vencida; por su actitud negativa ante los hombres y las cosas, de policía que va dando vueltas a los seres para hallarles el talón, o el lunar prefijado en los ficheros de la Comisaría; por su amarga intención ética de juez improvisado, voluntario, el epigrama es, generalmente, acogido con recelo. Sólo puede salvarse el "dulce" veneno. (O el tener carácter belicista, porque entonces habrá siempre un bando que lo reciba como pendón. El género libelístico agrupó siempre a los hombres.)

Recelo que no sentimos ante el libro de Díaz Dufoo, puesto que en él apenas hay epigramas. El título debió ser *Caracteres*. Le sucede lo contrario que a otros libros donde apenas hay *caracteres* y sí muchos epigramas. El libro de Dufoo está lleno de bosquejos de espíritus, unos sólo tenuemente apuntados; otros, humorísticamente subrayados.

"Cultivó el arrebatado para dar razón de sí". "Su creación es soberana: compone música en un mundo de sordos".

"En su trágica desesperación, arrancaba brutalmente pelos de su peluca".

"Gastó largos años para hacerse un estilo. Cuando lo tuvo, nada supo que decir con él".

Étcetera. Estos y unos pocos más apuntes son los epigramáticos del libro. Hay, además, sugestivos ejemplos de *caracteres*, directamente perfilados, que en esta breve nota no pueden ser recogidos. Y algunas páginas de singular agudeza, como ésta:

"Una gota de dolor cae diariamente en nuestra vida. Una diaria gota de dolor no entristece, no eleva, no redime, no desespera, no sugiere, no fermenta, no crea, no conduce si quiera a la melancolía. Una gota diaria de dolor deprime, amonora, envilece. Una gota diaria de dolor entristece y afea. Del pequeño dolor nace la envidia, nace el despecho, nace la actividad pequeña que mantiene las virtudes menores de la especie: vigilancia, astucia, prudencia."

Y termina, certantemente: "El dolor y la alegría deben tomarse a chorros".—J.

LIBROS ALEMANES

K. DIETERICH: *Figuras bizantinas*.—"Revista de Occidente".

A las *Figuras del Mundo Antiguo*, de Eduard Schwartz, brillantemente traducidas por Pérez Bances, publicadas recientemente en dos volúmenes, une ahora "Revista de Occidente" otro sugestivo libro, de Karl Dieterich, en el que se recogen nueve retratos bizantinos, nueve figuras—hombres y mujeres—que son como nueve eminentes estatuas luminosas, diseminadas por la maraña, jardín de Bizancio, capaces de hacernos vivo y vivo ese trozo oscuro de historia, tanta teatral, ostentoso, infantil, desdibujado. Son las nueve figuras: Justiniano, León III el Sirio, Basilio II el Macedonio, Manuel Comneno, Teodoro de Studiún, Miguel Psellos, Teodora, la monja Casia y Ana Comnena.

Este libro—dice Karl Dieterich, en un breve prólogo—"no sólo pretende retratar hombres bizantinos; pretende también introducir al lector en el conocimiento del mundo de Bizancio y señalar algunos derroteros a quien desee llegar a él más de cerca".

El único modo eficaz de conocer el mundo que nos ha precedido en la vida es preguntárselo a esos hombres y mujeres capaces de seguir elaborando historia. Sus parciales respuestas, aunque torcidas alguna vez, o poco lumino-

sas, serán los puntos de apoyo de toda posible estructura histórica. Descartado de la evolución humana, todo otro plan ajeno al lauto y meditado propósito de un hombre o de un grupo, a la audacia urgente de una mujer o de un magnífico ambicioso, la verdadera historia se convierte en un selecto manojito de vidas individuales, pocos de otras mil sin luz propia; vidas centrales en torno a las cuales giraron las masas anónimas, dóciles unas veces, ariscas otras, según se haya desprendido ya de ellas el ente egregio, conductor, o lo estén sordamente elaborando.

Para fijar las características del pueblo bizantino, Karl Dieterich instala tres admirables oscuros, ayudante de un alcahuete, saltando perales; y el de la biblioteca—dos figuras de escritores—; el del alma femenina—tres figuras de mujeres—. Es difícil señalar cuál de las figuras se yergue con mayor empuje y relumbra. Acaso los de Psellos y Teodora. Ambos son una tibia y breve historia, un compendio cerrado y ardiente de historia humana. Tienen la sugerencia emotiva de un drama integral, con su exposición, nudo y desenlace. Psellos, escribiente obscuro, ayudante de un alcahuete, saltando penosamente todos los escalones que le separaban del trono donde fué árbitro y oráculo; Teodora, "moza de circo", tema de crónicas galantes y escandalosos libelos, y dueña, al fin del emperador y del Imperio, son como ricos orbes históricos de magnífica ejemplaridad. No es fácil congnar exactamente la imagen de estos entes originales. "Quien logre hacerlo—dice el autor—habrá penetrado a fondo en la psique bizantina, y la habrá interpretado en su totalidad tornasolada".

El bello libro de Dieterich fué traducido por Emilio Rodríguez Sadía y con el tino a que nos tiene acostumbrados.—J.

OSKAR JUERGENS: *Spanische Städte*. Su desarrollo y formación arquitectónica.—351 páginas, con 276 láminas en 120 tablas, 96 láminas en el texto, 27 planos de ciudad en carpeta especial. Verlag, L. Friedrichsen & Co., Hamburg, 90 marcos.

Oskar Juergens, el autor de esta obra monumental, murió del tífus el año 1923, y está enterrado en el cementerio de San Lorenzo de El Escorial.

Wilhelm Giese, bibliotecario del Instituto Ibero-Americano de Hamburgo reunió el material y publica el testimonio de un trabajo concienzudo y de gran conocimiento del objeto en los "Abhandlungen auf dem Gebiet der Auslandskunde", en nombre de la Universidad de Hamburgo.

Esta grandiosa obra está dividida en dos partes independientes. La primera recoge la historia del desarrollo y descripción general de las 27 capitales más importantes de España, y está escrita principalmente para los artistas y los amigos de la Península. La segunda parte trata detalles y terrenos especiales de la arquitectura de las ciudades y servirá más bien a los técnicos.

La obra cumple, de manera asombrosa, lo que el título promete. Un primer hojear saca al lector una sonrisa. Todo está tratado: desde las fachadas de los palacios hasta las placas de granito con que están adornadas varias calles de La Coruña, y los evacuorios públicos. Un trabajo de ejemplar minuciosidad.

La primera parte empieza con un vistazo sobre el crecimiento histórico de las capitales españolas. En cinco páginas sabe el autor trazar las líneas principales, las condiciones comunes y el aprovechamiento de las ventajas naturales. Después nos presenta las capitales, una por una, como cuerpos orgánicos. En los retratos que muestra de las ciudades, ganamos la impresión de que Juergens es un gran morfólogo: todo son relaciones psicológicas.

En cada uno de los capítulos de la segunda parte, que basa en diferencias de tensión, debe haber penetrado hondamente el autor: de otra manera no se explica su finísimo "Raumgefühl", su capacidad de sentir el espacio como abstracción del movimiento de las masas.

Naturalmente tiene especial atención para Madrid. Desde 1083, cuando Alfonso VI de Castilla conquista el lugar vemos cómo crece la futura corte, con todos sus caprichos. Los soberanos desaparecen tras su obra de piedra, el monumento arquitectónico llega a ser la expresión viva de caracteres regionales. Transformación de la plaza del mercado, ante las murallas, en la Plaza Mayor bajo Felipe III. El conde-duque de Olivares construye el palacio de recreo Buen Retiro, en el que Felipe IV olvida Madrid y el mundo... Al fin tenemos el Madrid de hoy, en sus múltiples formas y su uniformidad, desnuda de su sentido histórico, cementerio de proyectos nacidos, taller de proyectos sin crear. Un paisaje gigantesco de piedra, cuyo creador es la costumbre, el alter ego, el monumento arquitectónico.

En las últimas 27 capitales sabe Juergens enseñar la fuente, la raíz de la que se nutre con su acento y ritmo poético. Aquí no se contenta nunca con la apariencia óptica. La plaza, en absoluto, no significa nada para él, tampoco, en proporción con su alrededor. En los hombres que la suelen habitar, en las ocupaciones de la tradición hispánica.

Las aguas que merecieron ser llamadas la "Spanish Main", viven hoy bajo la égida de los Estados Unidos, evocándose en este libro el pasado hispánico de estas islas como aglutinantes de vibraciones comunes de españoles y criollos, marcadas en grados de un solo meridiano español. El autor, que se propuso, quizás, hacer solamente un seco acopio de impresiones políticas, ha hecho también un romance hispanista lleno de lirismo de mares tropicales, de platanales, de mangües. Se ve, por la dedicación del libro, escrita por cierto en español, la existencia de una isla que se interpusiera en la ruta caletera del buscador de información, y con la que deseara en vano hacer un viaje de largo de espaldas.

A lo largo de los capítulos del libro se expone con clara percepción el derrotero imperialista de los Estados Unidos, siendo formidable la visión de la complicada mezcla política mejicana. Sólo ante los acontecimientos del bloque de Venezuela—en los cuales Cipriano Castro se mantuvo en una actitud gallarda y digna, y Drago lanzó el manifiesto de su Doctrina—se nos presenta Cirokait poco escudriñador en los motivos de estas réplicas, viendo solamente una majesta del dictador venezolano, cuyo gesto tenía, indudablemente, un contenido más estimable.

La lucha de los yanquis hasta conseguir el Canal de Panamá, y del cual expulsaron a sus maestros de imperialismo, los ingleses, está vista, quizás, con demasiada benevolencia, llegando a censurar la actitud verdaderamente ejemplar de Colombia. En cambio, al hacer referencia a la amañada cuestión del Maine, tiene para España palabras de justicia.

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16 MADRID, envía a

provincias todos los libros nuevos.

que verifican en ella, en sus destinos mide su significación, su valor artístico. Sin tocar en lo más mínimo, la ideología mística de los que están dispuestos a suponer en la piedra un alma humana, logra el autor de esta manera coger las últimas vibraciones del sentido que han recibido las estructuras urbanas de sus construcciones y habitantes.

En la segunda parte, que se relaciona con la primera como análisis con síntesis se dirigen los caminos de los problemas a la estrella de la utilidad. Se hace un reconocimiento de cómo los arquitectos e ingenieros han entendido amoldar las viejas ciudades que abundan tanto en el país a las exigencias de la vida y del tráfico moderno. Un capítulo especial trata de las viviendas. Está escrito principalmente por Wilhelm Giese, que, sobre este punto, no encontró más que cortos apuntes de Juergens.

En la introducción, cita el autor unas frases del "Itinerarium Hispaniae", de Martinus Zeiler: "Muchos se encuentran que opinan que los viajes al reinado español se hacen en balde, y que por eso sea una pena vana escribir algo de allí; porque poco se puede aprender de las costumbres y manera de vivir de los españoles..."

La segunda parte de la presente obra únicamente se ocupa de desmentir la opinión de esos "muchos", y de demostrar cuanto genio, talento, paciencia y saber se empleó para enlazar la vieja cultura con la vida moderna. Es admirable ver con cuanto amor el autor ha penetrado en la mentalidad y el ser del país extraño. Si la primera parte es más bien el trabajo de un extranjero, la segunda es la obra de un hombre que en todo sentido escribió bajo el punto de vista de un español. De que no se pierda esta parte en el demasiado subjetivo le libra sus factores matemáticos: es la parte de la cifra, de la fórmula trigonométrica.

Quisiera recomendar muy encarecidamente esta obra para la traducción al español. Es imprescindible que el lector español olvide que el autor es extranjero. Debe ser por completo propiedad del pueblo español.—Máximo José Kalin.

LIBROS YANKIS

W. D. STEELE: *The man who saw through heaven*.—New York, Harper & Bros, 1927.

La cubierta reza así: "El hombre que vio a través del cielo y otras novelas cortas. Por uno de los grandes cuentistas americanos, Wilbur Daniel Steele, tres veces vencedor de los premios O. Henry y de otros muchos premios. Contiene: *What Do You Mean—Americans?* * *The Man Who Saw Through Heaven*. [South], *Sailor's Sailor* * *Bubbles, Luck, Blue Murder*. * *When Hell Froze*. *Autumn Bloom*. *A Drink of Water*. *The Thinker*. *Fe-fi-fum*."

Los títulos marcados con asterisco han ganado premio. Esto es ya para infundir sospechas a cualquiera. Los escritores premiados le abren a uno antes de leerlos. Pero como los editores aseguran a vuelta de hoja que en esta colección hallará el lector variedad, vida, interés, emoción, encanto, brillantez y no sé cuántas cosas más, hay que decidirse a abrir el libro.

Lo primero que se nota es que el autor está muy poseído de su papel literato galardonado. Escribe pensando que escribe bien. Desgraciadamente no basta escribir bien para ser un buen *short story writer*. La novela corta tiene una técnica propia que la independiza de la novela grande. Forma por sí sola un género aparte. Las novelas cortas de Mr. Steele, si no todas, algunas, son novelas largas acortadas, que ganarían mucho prolongándose un poco. Las otras, las que verdaderamente son *short stories*, pecan por el contrario, de falta de concisión. Mr. Steele, que escribe tan bien, ignora el arte de no escribir lo que está de más. No sabe simplificar. La acción marcha al minimum de velocidad, y el lector, exasperado con el machaqueo de las repeticiones, comienza a saltarse líneas y acaba saltándose páginas enteras.

Casi todas las narraciones de *The Man Who Saw*, etc., comienzan bien, pero hacia la mitad, el autor se desorienta siempre, titubea, vacila, no sabe qué hacerse con los personajes. Se le ve con ganas de quitarse de encima y no puede. Al fin, ellos se van por su propia voluntad en el momento más inoportuno, la novela queda en suspenso, falta de sentido y de punto final.

Esto no quiere decir que el libro carezca en absoluto de mérito. Mr. Steele, asiduo y popular colaborador de revistas baratas, no cae nunca en el foso de vulgaridad que circunda toda literatura de magazine. No es cursi ni chabacano. Tiene dotes de psicólogo. Tiene también cierta originalidad. Pero, hasta ahora, juzgando por lo que lleva publicado, no hay motivo para esperar que salga nunca del grupo de escritores de segunda categoría, sección de distinguidos.—R. P.

JACQUES CROKAERT: *La Méditerranée Américaine*. *L'expansion des Etats-Unis dans la mer des Antilles*.—Paris, Payot, 1927.

El creciente imperialismo norteamericano, siempre de actualidad, tiene en este nuevo libro de Crockaert un exámen y sazonado estudio. Su autor es un joven escritor belga, ya a la cabeza de los tratadistas de cuestiones coloniales, y que se nos presenta esta vez prologado por M. Henry Jaspar, ministro de las Colonias de Bélgica.

Crockaert ha descubierto, con su fino olfato de flamenco, el intenso aroma español que flota en la brisa tropical del Mediterráneo americano—el golfo de Méjico y el Mar de las Antillas—en la marea creciente de la influencia norteamericana. Su libro contiene un poético recital científico de la lucha obstinada de los españoles del siglo XVII contra los filibusteros y corsarios ingleses y holandeses, que habían de hacer un refugio de las Pequeñas Antillas, y que, por tanto, habían de caer fuera de la tradición hispánica.

Las aguas que merecieron ser llamadas la "Spanish Main", viven hoy bajo la égida de los Estados Unidos, evocándose en este libro el pasado hispánico de estas islas como aglutinantes de vibraciones comunes de españoles y criollos, marcadas en grados de un solo meridiano español. El autor, que se propuso, quizás, hacer solamente un seco acopio de impresiones políticas, ha hecho también un romance hispanista lleno de lirismo de mares tropicales, de platanales, de mangües. Se ve, por la dedicación del libro, escrita por cierto en español, la existencia de una isla que se interpusiera en la ruta caletera del buscador de información, y con la que deseara en vano hacer un viaje de largo de espaldas.

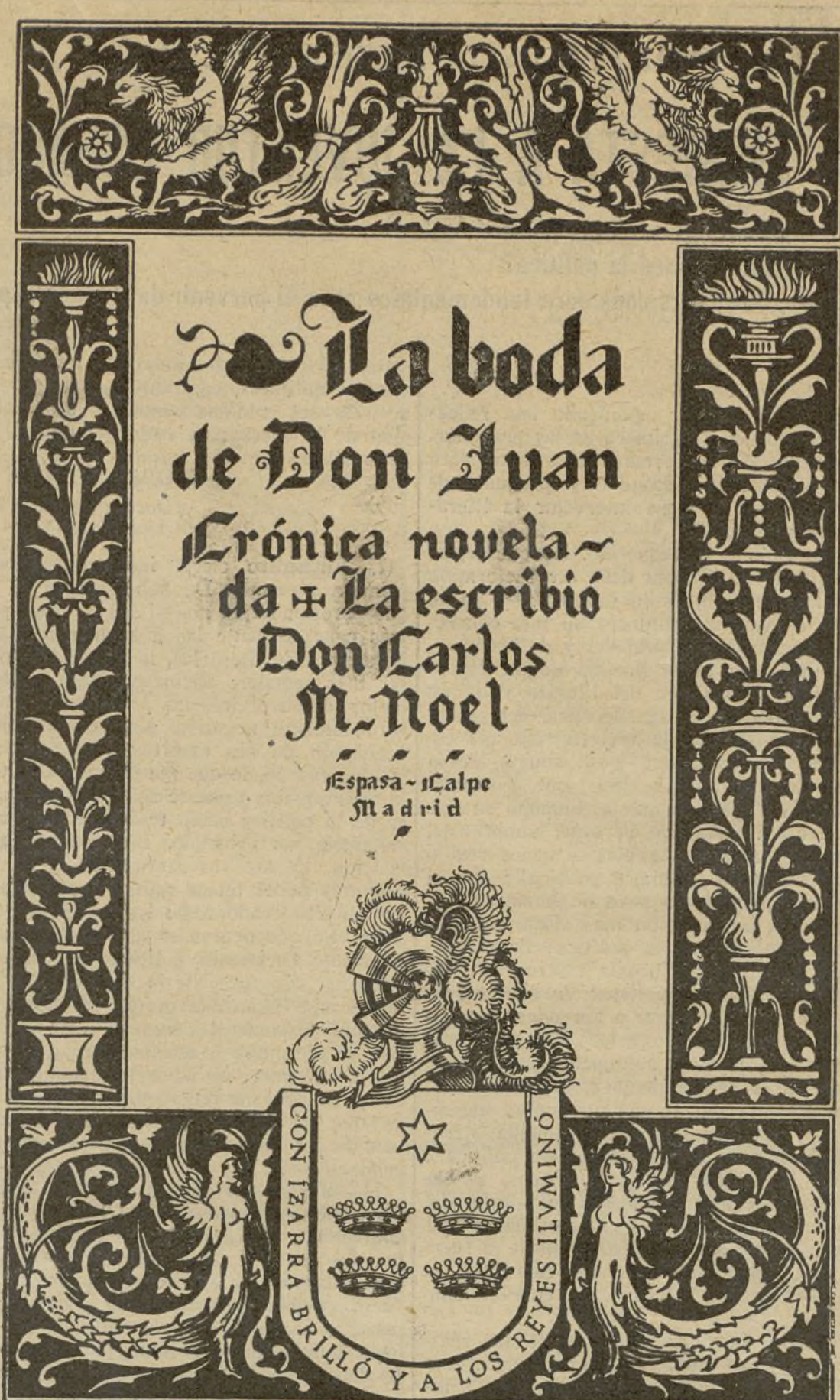
A lo largo de los capítulos del libro se expone con clara percepción el derrotero imperialista de los Estados Unidos, siendo formidable la visión de la complicada mezcla política mejicana. Sólo ante los acontecimientos del bloque de Venezuela—en los cuales Cipriano Castro se mantuvo en una actitud gallarda y digna, y Drago lanzó el manifiesto de su Doctrina—se nos presenta Crockaert poco escudriñador en los motivos de estas réplicas, viendo solamente una majesta del dictador venezolano, cuyo gesto tenía, indudablemente, un contenido más estimable.

La lucha de los yanquis hasta conseguir el Canal de Panamá, y del cual expulsaron a sus maestros de imperialismo, los ingleses, está vista, quizás, con demasiada benevolencia, llegando a censurar la actitud verdaderamente ejemplar de Colombia. En cambio, al hacer referencia a la amañada cuestión del Maine, tiene para España palabras de justicia.

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16 MADRID, envía a

provincias todos los libros nuevos.



ALMANAQUE DE LAS ARTES Y LAS LETRAS para 1928

Editado por la Biblioteca ACCIÓN en MADRID

- Autógrafos
- Retratos
- Páginas inéditas
- Augurios
- Propósitos
- Crítica
- Anécdotas
- Dibujos
- Música
- Bibliografía

¿Hasta dónde llegarán los anglosajones de América, en su afán de heredar los patrimonios de las viejas nacionalidades colonizadas? No dice puede saberlo, pero es probable que no se contenten con ser los legatarios de España y de Dinamarca, y que quieran ser también los herederos de Francia en las islas de Guadalupe y Martinica, adquiridas en tan propicia ocasión como fuera el pago con ellas de la deuda francesa, que ya va siendo considerada como de difícil cobro. El caso de Haití y el de Nicaragua tienen en este interesante libro una acertada consideración.

En toda la obra se nota la perfecta visión de Crockaert sobre la tradición hispánica de estas "tierras calientes", ribereñas del Mediterráneo americano, y refiriéndose al paso de España por América, dice:

"Pese a sus errores y también a las calumnias, España ha servido útilmente a la civilización blanca. ¿Qué sería el mundo sin ella? En un continente entero que nada ha podido dadas, que son hijas de su sangre, discípulas de su espíritu, alumnas de su tradición. Pese a las guerras y revueltas, pese a un siglo de abandono, España continúa reinando sobre sus antiguas colonias, sobre los espíritus y los corazones. En todas partes su genio permanece vivo. ¿Qué importa al lado de estas vastas y magníficas colonias intelectuales la mediocridad de un imperio de retazos?"

En fin, Crockaert nos ha dado un libro bello y animoso, lleno de reivindicación y de justicia.—J. Rodríguez de Cortázar.

LIBROS FRANCESES

FRANCIS DE MIOMANDRE: *Olimpia y sus amigos*.—Agencia mundial de librería. París.

Es picante, y fina, y divertida esta novela de Francis de Mionandre. Nada de transcendental y muy poco de psicología hay en ella. El análisis de lo nimio—el pequeño objeto, el pequeño suceso—ese humor de cigarrillo que gregar, viven hoy admirables naciones latinas, que son hijas de su sangre, discípulas de su espíritu, alumnas de su tradición. Pese a las guerras y revueltas, pese a un siglo de abandono, España continúa reinando sobre sus antiguas colonias, sobre los espíritus y los corazones. En todas partes su genio permanece vivo. ¿Qué importa al lado de estas vastas y magníficas colonias intelectuales la mediocridad de un imperio de retazos?"

En fin, Crockaert nos ha dado un libro bello y animoso, lleno de reivindicación y de justicia.—J. Rodríguez de Cortázar.

Hubiera sido mucho mejor una muestra de arte nuevo. Unas imágenes, una construcción renovadora. O de ese otro arte de todos los tiempos que, siempre, tiene puestas las doce en su gran reloj. (¿Días? ¿Noche? Las doce: el broche del collar.) Hubiera sido mejor—conformes para nosotros y para Mionandre, pero... debemos darnos por satisfechos con esta novela de gracia picante, y fina, y divertida, con una trama sutil y unos personajes muy

literarios de Francia, en la que no hay más que lo que acabamos de apuntar, pero que tampoco ostenta pretensiones de otra índole.

En efecto: La señorita Olimpia Cauvel, después de una noche de aburrimiento entre sus amistades, a espaldas de su amigo menor, el señor Lauberpin Funel, recibe la visita de una mujer, Cristina Séverin, que declara haber sorprendido en la Cauvel—¡oh sus jornadas de figurante en las revistas de casino!—una gran artista. La Séverin se comprometería a lanzarla al mundo del arte, si sus muchos negocios no estuviesen para impedirlo. Pero, por lo pronto, se ha descargado con el punto de su admiración de lo que ella creyera un deber de conciencia. La señorita Olimpia Cauvel entonces a su reciente amiga que la sacrifique unos días para ponerla en camino. ¡Han sido tan convincentes sus palabras! La otra, naturalmente, accede, ¿por unos días? Van haciéndose mutuas concesiones—tiempo por vivienda y dinero—para no dar lugar a la terrible separación. La señorita Olimpia Cauvel va a grandes zancadas por el camino de la gloria.

El lector, perspicaz había podido adivinar pronto, se ha descargado con el punto de su admiración de lo que ella creyera un deber de conciencia. La señorita Olimpia Cauvel entonces a su reciente amiga que la sacrifique unos días para ponerla en camino. ¡Han sido tan convincentes sus palabras! La otra, naturalmente, accede, ¿por unos días? Van haciéndose mutuas concesiones—tiempo por vivienda y dinero—para no dar lugar a la terrible separación. La señorita Olimpia Cauvel va a grandes zancadas por el camino de la gloria.

El lector, perspicaz había podido adivinar pronto, se ha descargado con el punto de su admiración de lo que ella creyera un deber de conciencia. La señorita Olimpia Cauvel entonces a su reciente amiga que la sacrifique unos días para ponerla en camino. ¡Han sido tan convincentes sus palabras! La otra, naturalmente, accede, ¿por unos días? Van haciéndose mutuas concesiones—tiempo por vivienda y dinero—para no dar lugar a la terrible separación. La señorita Olimpia Cauvel va a grandes zancadas por el camino de la gloria.

El lector, perspicaz había podido adivinar pronto, se ha descargado con el punto de su admiración de lo que ella creyera un deber de conciencia. La señorita Olimpia Cauvel entonces a su reciente amiga que la sacrifique unos días para ponerla en camino. ¡Han sido tan convincentes sus palabras! La otra, naturalmente, accede, ¿por unos días? Van haciéndose mutuas concesiones—tiempo por vivienda y dinero—para no dar lugar a la terrible separación. La señorita Olimpia Cauvel va a grandes zancadas por el camino de la gloria.

¡Editores: "La Gaceta Literaria", es vuestro periódico, anunciad vuestros libros!

UNA R T E

LOS CARTELES DE "GECÉ"

¿Voces, luces, estandartes? Unos alegres y vistosos colorines de papel. O mejor—lo mejor de todo—unos espíritus orfomantes con que la mano gentil de Castilla obsequió a Cataluña.

Los carteles literarios de Giménez Caballero ondearon en la atmósfera clara de Barcelona. No es cosa fácil reducir a papel y a color, apenas especificados con unas cuantas alusiones verbales, la figura completa física y física, de una personalidad. No es cosa fácil ni para el artista del lápiz, que sólo llega a lo puramente externo de una silueta, ni para el artista de la pluma, que sólo puede realizar una descripción abstracta. Era necesario intentar algo nuevo... Inventar un género. Empresa difícilísima. Pero ya realizada.

El género que Ernesto Giménez Caballero, "Gecé" (Giménez Caballero, para la obra de pensamiento neutro y sereno. Gecé, más bien para el grito y el combate. Ernesto, para nosotros, para sus amigos de la galería y del pináculo), ha inventado y bautizado con el nombre de "carteles literarios" no se parece a nada. Es una mezcla de literatura y plástica, de anuncio y biografía, de banderola y alusiva, de luz y de pregón, públicamente, expresivamente moderno.

Esta clase de cartel tiene algo de anuncio eléctrico con lámparas de colores.

El alma de este cartel es puro gesto.

La intención de este cartel es compleja, rápida y buda: Sátira y sensacionalismo. Aquí, en esa fuerza de sensacionalismo entrañado y profundamente multidinámico—por el encanto colorista de su naturaleza que siempre domina—reside la mayor virtud de modernidad del nuevo género. Se trata de un género de estampados (estampa lanzada). De cohetes. "Gecé" ha fabricado los auténticos cohetes de la gran verba literaria, y—pirotécnico consumado—los va disparando a las noches sonoras y a los días de sol.

En el día de sol de Barcelona los ha disparado desparando sus bengalas bajo un cielo tan azul, que brillaban como piedras preciosas.

(¿Materias con que se fabrican los carteles? Todas. Todas son buenas, con tal de que el arte lo sea este taurino con lentes que se llama Giménez Caballero. Papel de color. Purpura, aceite, alambre, recortes de periódicos, lace, postales, bordados, alfileres, naipes, papel de vasar... Todo sirve. Todo lo emplea el gran Ernesto con genial desfachatez.)

Se celebró la Exposición de Carteles literarios en las Galerías Dalmau.

(El efecto que producía la ringlera de los 35 carteles era magnífico. El mismo cartelista hubo de asombrarse ante la sinfonización conseguida. Ante el sonoro "jazz-band" extraordinario. No exagero nada.)

Al llegar a este punto, no puedo menos de enviar un saludo entusiasta a un hombre admirable, que puso toda su voluntad y su inteligencia al servicio de nuestra Empresa. Solo y firme debe avanzar hacia la batería para recibir la férvida ovación que merece: el ilustre Dalmau.

La labor de Dalmau en pro del arte moderno, dando a conocer el primero en España cuantas tendencias o escuelas nacían en Europa, ha sido abnegada y verdaderamente gloriosa. El organizó la primera Exposición de arte cubista, en 1912. Por sus Galerías desfilaron las obras de Gleizes, de Juan Gris, de Laurencin, de Metzinger, de Duchamp, de Picasso... El acogió interesantes manifestaciones exóticas del arte oriental, como la de miniaturas persas e indopersas (año 13). El instaló en sus salones la Exposición Picabia (1922) y antes y después, en los intermedios de estas exhibiciones, siempre ofreció al público de Barcelona la última moda selecta del arte mundial. Por lo que respecta a nuestra Exposición de Carteles, Dalmau se ha desvivido. Su entusiasmo no ha reconocido obstáculos ni cansancio. Además, ha compuesto un catálogo original y bellísimo.

(Rindámosle, pues, un justo homenaje de gratitud.)

En la colección cartelística expuesta en Barcelona han figurado, naturalmente, al lado del grupo de la joven literatura española y algo francesa—nos acompañaban Coteau y Paul Morand—las trasuntadas efígies de algunos escritores consagrados. Ortega y Gasset, Unamuno, "Azorín", Maetzu, Miró, Juan Ramón Jiménez, Pérez de Ayala, Eugenio d'Ors, Gómez de la Serna. El cartel de Maetzu hubimos de retratarle para evitarnos complicaciones de orden no precisamente intelectual.

Conviene advertir que, dado el carácter simbólico de los carteles, algunas alusiones podían interpretarse adrede o sin querer torcidamente.

A pesar de que el sentido de todas ellas no traspasa de ninguna manera la intención literaria. Véase, en descargo de nuestra conciencia algunos ejemplos: Cartel Gabriel Miró: papel color morado episcopal. Estampitas de primera Comunión. Unas palmeras con dátiles. Levante (sus "costas las de"). (Y nada de confuturas.)

Cartel Juan Ramón Jiménez: "Platero" en medio de una constelación de jotas (J. J. J. J.). Moguer. Y la venus de la "depuración" con sus pechitos y sus caderas. Y más jotas: J. J. J. J.

Cartel Gómez de la Serna: "Fama terráquea de Gómez de la Serna". Greguerías en tinta roja. Por todas partes, inundando la tierra. El globo entero suspendido en una malla de greguerías. Pomo. Y el quínque de Pomo, con su antigua luz de gas.

Cartel Eugenio d'Ors: ¡Oh! Guillermo Tell. ¿Por qué no le querrán a Ors en Cataluña? Guillermo el Suizo, disparando su arco contra una figura que viste camiseta a rayas. ¿Las barras del catalanismo? Dejando libre de los sateros homicidas, la cabeza (A B C) y la manzana de la Academia.

También han sido objeto de un trato particularmente distinguido por parte de "Gecé" varios motivos impersonales que actúan con cierta energía en la nebulosa literaria:

"La teoría de Wölfflin" y "La nusa de Muñoz Seca". "Nuestros puntos de vista en arte" y "La fuente de Juvencio en pirámide". "El libro del ganadero" y "La transformación del-

lo Stato". ("La leyenda del Rey Rodrigo", tampoco fué olvidada en la exquisita sinopsis serial de la vida literaria española y coetánea.)

Nuestros amigos catalanes se han dado cuenta perfecta de dicha sinopsis a ratos eutrapélica, a ratos grave, que les ha ofrecido la cartelera de LA GACETA LITERARIA. Y ese grupo intelectual, escrutador y sereno donde brilla la



Cartel de Unamuno.

sonrisa de Estelrich—otro cartel es "Los periplos de Joan Estelrich—esgrimen las pupilas de Soldevila, avanzan con precaución cordial las manos de Tomás Garcés, suena la palabra exacta de Valls Taberner, apunta el juicio certero de Sebastián Gasch, se insinúa el gesto comprensivo y franco de López Llausá, revolotea la mirada de Sucre; ese grupo sabe hoy a qué atenerse—ya sin ningún género de dudas—respecto a la actitud que gran parte de los intelectuales de Castilla, mantienen frente a los problemas espirituales de Cataluña.

Realmente, tales problemas no tienen el carácter de insolubilidad que se les ha querido dar. Depende de la manera de plantearlos. Vistos desde la altura serena del pensamiento proyectan sus términos en perspectivas humanas y universales, y por lo tanto, eliminatorias de las menudas comerías geográficas-políticas.

Giménez Caballero ha visto muy claramente la cuestión. Ha comprendido que para sentir y entender a Cataluña hay que remontarse y superar la nube de tópicos que nos la hacían invisible a los demás españoles. El avión de LA GACETA LITERARIA significó, por ello, un símbolo bastante elocuente.

Al mismo tiempo que se celebra la Exposición de los Carteles literarios—durará todavía varios días—se exhiben en otros salones de las Galerías Dalmau pinturas, dibujos y esculturas de autores catalanes y no catalanes residentes en Barcelona. Entre éstos, destaca con inconfundible vigor Rafael Barradas.

Los lectores de LA GACETA LITERARIA quedarán en breve informados—admirablemente informados del valor de estos dibujos, pinturas y esculturas, que firman Evaristo Basiana, Salvador Dalí, Magín Cassañes, José Gausachs, Javier Güell, Enric Ricart, Moya Kelterer y Sr. Guay, mediante la autorizada opinión crítica de nuestro colaborador Sebastián Gasch.

Yo sólo quiero manifestar la excelente impresión que me produjeron los tres estudios de Barradas.

Marcha Barradas por un camino abierto, despejado y completamente suyo. En la teoría de su arte se enlazan los principios eternos de la construcción y la visión directa, con los conquistados en la libre lucha del vanguardismo. La paleta del artista contiene una enorme riqueza de tonos medios, de grises de flúida y fina potencia lírica.

ANTONIO ESPINA.

MUSEO Y ARTE

Como la vida cambia, gusta ver cómo, cambiando, se adaptan a ella hasta las cosas que se más inmóviles. Y parecía, por ejemplo, que un Museo, y un Museo de arte antiguo, de Pintura clásica, era algo definitivo, establecido, inmutable, el Panteón de las obras maestras, la necrópolis de los cuadros famosos, donde santos, vírgenes y personajes históricos, distaban, en la horripilante perpetuación de un gesto aparatoso, una lección de belleza, a la que la gente, sin escuchar, asentía con el bostezo incoercible de una prevista admiración indisculpable. Era un gesto de artista despreciar el Museo, mientras el crítico de arte, el historiador, se perdían en la erudición o en el típico administrativo incondicional, ditiángulo. Echemos esto a la cuenta de nuestro siglo pasado. En España, al menos, el mundo del arte ¿qué chiquito, qué mequino, qué pobre, qué cursi! Leed una obra que pretenda ser de Historia, de crítica de arte, de aquellos tiempos (los nombres acuden a la memoria...). Si acaso, si acaso algún sabio provinciano con algunos vuelos, con visión personal, poco tímido, obscuro, acogotado.

A este panorama correspondía un Museo de entonces. ¿No recordáis alguna fotografía de Laurent de la sala central de nuestro Museo del Prado? Hace, total no mucho, treinta, veinticinco años, quizá menos aún... En la galería central, enorme, este documento que es—una fotografía de hace tales años, nos muestra las paredes pintadas de oscuro, con cuadros hasta el techo, más aún, hasta las lunetas de la bóveda; uno, dos, tres, críticos de arte, algunos trataban con el cuello subido. Se separa un rascacielos de obras maestras. El del posible visitante—los defiende, mejor—una barandilla con una prudente separación. Posible visitante; no se ve ninguno. No sé si me equivoco, pero me parece advertir junto a la barandilla una escudidera. Sólo hay copistas. Copistas que son también, todo un poema de fin de siglo. Infaliblemente todos los copistas trabajan cubiertos, sin excepción, con hongos de alta recortada. Tienen puesto el gabán y aun alguno trabaja con el cuello subido. Suelen llevar barbita, esa barbita que se dejaron de jóvenes casi todos los hombres que han cumplido los cincuenta. Resumen: frío, efecto de alacén, incivilidad (esa barandilla y, sobre todo, esa escudidera...) cursilería, vacío.

Este Museo absurdo, con una disposición absurda de los cuadros y con absurdos copistas, era el Museo del siglo XIX, no sólo entre nosotros. Había dos tipos: el Museo palacio y el Museo almacén, aunque ambos con el mismo sistema de mescolanza, de confusión. Pero esta ha cambiado. La historia del arte, que ha sido durante mucho tiempo algo también confuso,

estrecho, limitado, ha ganado en riqueza y en complejidad enormemente, merced al esfuerzo del propio siglo XIX. Todo ello será, sin embargo, superado—lo está siendo—en el nuestro y la historia del arte llegará, acaso, a ser una de las disciplinas más científicas, más precisas, más profundas, más educadoras. Si la historia del arte cambiaba, era preciso revisar, reeditar sus libros de texto, esto es, los Museos. El criterio científico y el instinto artístico mínimo que podía suponerse en los estudios del arte, imponían la renovación del Museo, el desarrollo, la lubricación de este concepto carcomido y apollado. Había que pasar de pensar como apuesto frasco de alcohol donde conservar ejemplares de fauna caduca a concebirlo como colección viva de formas bellas en selección precisa, rigurosa, pero rectificable, móvil, dócil, acaso también a los justos y las inclinaciones de cada momento.

Nuestro Prado—uno de los máximos entorpecidos de nuestra vida madrileña—comenzó hace años a sufrir esta renovación. No hay que decir que desaparecieron las barandillas, las escudideras, el sistema rascacielos de exposición... como desaparecieron los cuellos subidos, los hongos y la barbita de los copistas. Una serie de bellas instalaciones sucedió parcialmente al almacén abandonado. Etapas: Velázquez, Greco, los Venecianos... Nos place hoy registrar un paso importante con la apertura de la gran sala central, dignificada y embellecida, que ha abierto, al fin, sus puertas tanto tiempo cerradas. Trata de resumir en ella lo que el Museo del Prado—con las limitaciones que le imponen sus fondos—contiene de Pintura española. Bella empresa, que hace, desde hoy, de lo español, el eje—materialmente al menos—el eje de nuestro primer Museo nacional.

No estará de más recordar que en la serie de interrogantes aún abiertos sobre tantos problemas de la Historia española, el arte—una de las cosas más indiscutidas de ella—estaba, hace no mucho tiempo, poco menos que virgen, al menos en cuanto a su conjunto, a su sistematización. Siempre habrá que recordar con bochorno que cuando a principio de este siglo Bertaux ponía mano en la parte española de la historia de Michel, tenía que advertir que era el primero que intentaba un resumen de conjunto...

Si un pueblo define su espíritu en sus obras, hay que considerar el arte como el eje esencial del espíritu de un pueblo. Nuestra ignorancia sobre nosotros mismos es—nosce te ipsum!—uno de nuestros graves pecados. Traigamos esto al arte. Es muy fácil decir cosas fáciles y efectistas sobre materia de arte. El conocimiento delicado y profundo de las acciones y reacciones de un arte nacional, sólo puede, sin embargo, sentirlo los que aplican a este trabajo dotes que necesitan ser, a la vez, de asiduidad y de talento. Lo que va de siglo lleva tras sí una considerable labor de estudio y de preparación; esperemos ver llegar pronto, en este aspecto de nuestra historia, la época de la síntesis y de la reflexión. En estos grados lentos, pero definitivos, hacia este Parnaso deseado, saludemos la evolución de nuestro Museo del Prado como una etapa victoriosa.

ENRIQUE LAFUENTE.



SÉNECA, DRAMATURGO

POR MAX AUB

Es un lugar común de las historias literarias el dogmatizar que las tragedias de Séneca son frías, declamatorias, sin valor teatral apreciable, retóricas—en ese sentido sin sentido de fin de siglo "verso libre"—elucidaciones de un moralista más bien que obras de un hombre de teatro, hechas más para la lectura que para la representación.

Contra ese lugar común quiero lanzar mi piedra, sin pretender, claro está, igualar al cordobés con los tres griegos, pero sí restituirle el puesto absurdamente arrebatado por otros hombres de gabinete. No hay nada en las tragedias que impida su realización escénica; hágase, pues, la prueba. Apuesto a favor del éxito, en contra de la tradición y bajo la amenaza de los eruditos. No va más. No quiero hablar ahora de la cuestión de la autenticidad de las tragedias, de si fueron representadas o no, de si la pretexto Octavia fué escrita por él o no (¡). Ahí están las tres tragedias. "Renuncio a una evolución de los caracteres, lo más a menudo nos los presenta para engañarnos con la ilusión de lo heroico en un estado de suprema tensión, que muchas veces raya con lo patológico. Los numerosos corales o arias esparcidos acusan suma habilidad en cuanto a la forma métrica; rebasan muchas veces de vida, y no carecen de delicadeza y profundidad psicológica, pero no guardan conexión, o muy poca, con la acción... Pero el plúmbeo peso de la retórica, que gravita sobre estos dramas, ha ahogado por doquiera la voz del corazón, no dejando trascender el natural calor del sentimiento".

Hago esta cita de un hombre tan equilibrado como Gudemann para tener el placer de volverla como una piel de conejo. ¿No hay en estos agravios todo lo necesario para alegrarnos hoy? Y, sin embargo, a pesar de ello, creo que hay, además del color del tiempo—patología y retórica—algo más. Algo más que sólo en escena se puede ver.

Por una noticia escueta sé que se representó el año pasado en Roma "Fedra", el drama singular, el periódico alababa la exposición, la modernidad de la psicología, el vivo desarrollo de la tragedia; y hablaba del gusto del público francamente favorable y de su aplauso. (Aquello—la representación—me alegró y me llenó de envidia y un íntimo pesar de no haber sido yo; ya comprenderéis.)

Amigos en Góngora, ¡hurra por el otro cordobés!

Este tiempo de biografías múltiples y un poco arbitrarias, ¿quién se encargará de la de Séneca? Pocas vidas tan humanas como la de este humanista. Llena de cordialidad y de repentinos sobresaltos de hombría, desfallecimientos, inquietudes, llevado, tanteando, una vez a la derecha, luego al recogimiento, en constante balance, fiel reflejo del íntimo sentir de su filosofía. Si la erudición no se hubiese puesto casi únicamente de acuerdo para apreciar la legitimidad de sus tragedias, la psicología de sus personajes permitiría, hoy, identificar con miedo alguno su procreador. Y a propósito, procreador: decía últimamente Cremieux, ha-

(1) Véase el excelente estudio de León Herrmann, "Les Belles Lettres", París, 1924.



READING-TIME

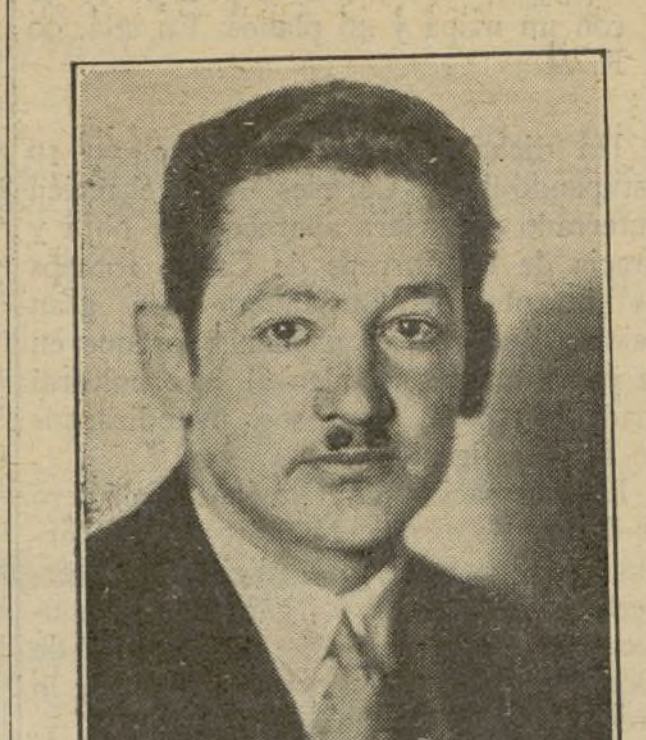
El viajero, que ha comprado un semanario en la estación de partida—su cerebro se nutre siempre de literatura estacionaria—lee en el "smoking-car" una espeluznante novela de bandidos y detectives. La llegada a su destino le sorprende en el capítulo más interesante, y el infeliz tiene que apearse del tren sin conocer el desenlace de la terrorífica narración.

El caso se repite con frecuencia, y la revista "Liberty" desoída de agradar a su público, ha solucionado el problema, marcando al frente de cada artículo el tiempo necesario para



DR. H. PETRICONI: Die Spanische Literatur der Gegenwart (seit 1870). Diöskuren Verlag Wiesbaden, 1926.

Esta obra del Dr. Petriconi—buen conocedor de nuestras letras—no constituye un intento de captación crítica de los sentidos espirituales encarnados por las modernas producciones literarias, y menos de los que corresponden a los momentos más recientes, pero representa, sí, un excelente manual de tipo informativo sobre gran número de obras y autores desde el año 1870 acá.



El hispanista Petriconi.

Es inevitable que toda contemplación de un panorama espiritual extranjero suceda en función del propio punto de vista doméstico. Lo contrario implicaría ingenuo espejismo o insinceridad. La obra de Petriconi confirma esta urgencia. Además, lo advierte el propio autor en el prólogo. Por otra parte, una literatura moderna es siempre una parcela de paisajes mentales de área mayor. Por ello trata el autor de representar la actual producción española como un capítulo de la literatura europea.

El libro en cuestión revela atento y cariñoso estudio de los autores que escriben en cas-

tellano: salvo de muchos pertenecientes a la actual vanguardia. La omisión—advertiré el autor—no implica defecto; es debida a dificultades de adquisición de las obras en Alemania. Por ello, en la exposición del momento presente, notamos lagunas que, sin embargo, no hay que reprochar al culto hispanista alemán, pues demuestra con su libro conocimientos excepcionales de nuestras letras y brinda a sus compatriotas guía muy útil de orientación.

Hubiéramos deseado, sin embargo, una mayor ponderación, que destacara con reales nombres dirigentes, innovadores, por encima de otros que cuentan con éxitos, acaso solamente de librería o taquilla.

Mas es justo insistir también sobre innegables aciertos y pulcros juicios, muy abundantes en las páginas de Petriconi. Su visión es, generalmente, serena y propia; esto es, independiente de las que brindan los pocos manuales españoles, muchos de ellos harto desgarrados al enfrentarse con los últimos partos literarios.—L. R. S.

LOUIS GUILLOUX: La Maison du Peuple. "Les Ecrits"—Chez Grasset. París, 1927.

En esta novela, segundo volumen de la colección "Les Ecrits", que debutó con "La Rencontre de Cervantes et du Quichotte", de Pierre Etienne Martel, su autor nos muestra, de manera sobria y concisa, el nacimiento y desarrollo—conciencia, organización, lucha y fracaso—de la idea política entre el elemento obrero de una pequeña ciudad de la Bretaña.

Aparte el valor de experiencia vivida, de enseñanzas provechosas—para obreros y para los que no lo son—que tienen su origen y su fuerza en el hecho de que el autor pertenecía y ha vivido entre la clase que él pinta, este libro posee otras cualidades, que son verdaderos valores para nuestra estimación.

En nuestro caso, habituados como estamos a que casi todas, si no todas, las pinturas que conocemos del "habitat" obrero, son resultado de puntos de vista que no son, ni pueden ser el punto de vista de un auténtico obrero, este cuadro que Guilloux nos ofrece es un término más—y valioso—en la serie infinita de perspectivas que todo hecho u objeto presenta.

Estos obreros de "La Maison du Peuple" piensan, sienten, hablan y, en definitiva, actúan como tales. Esta actuación, sin rebajamientos ni sublimaciones no siempre desinteresadas, es expuesta con un estilo robusto y fuerte, en el que la carencia de preocupación falsamente literaria sirve admirablemente a la vital espontaneidad, que es el mérito principal de esta novela, y la hace acreedora a la valoración estimativa de toda sensibilidad joven.—F. de la Fuente Arregui.

ELIE RICHARD: Les guerriers clandestins. Les Editions Rieder. París, MCMXXVII.

La interpretación frecuente de las comociones bélicas es la de la epopeya heroica—ese lirismo agudo de locura que suele entregarse a la sed implacable, desordenada y brutal de las multitudes incultas; y, por estas páginas, como por casi todas las que se han escrito en torno a la finada guerra mundial, corre un amargor fuerte, un silencio húmedo, impregnado de sangre—en plural—, una flagelación de ignominias acres; un temblor duro de erizamientos perturbadores, procelosos. Pero, aquí la interpretación es más sobria, más sincera, más tranquila, más solemne que muchas, no obstante el poderoso influjo que en ella ejerce esa pavorosa pasión por la trucidación escalofriante que tan vigorosamente atenaza y rinde a casi todos los espíritus.

Más quietas, más suspicaces, más hondas, más lúcidas, más purificadas, más frías, más serenas estas páginas, en las que se atisban, de vez en vez, como rizomas de verdad neta, las narraciones que aquéllas contienen propendentes a una descañonación deseada, aunque no conseguida en plenitud, acaso por defecto de sosiego y alitve.

En "Victor Doucard", en "Pescale" y en "Alerte"—sobre todo en "Pescale"—es donde más se logra ese acendramiento que imparte afirmación a las obras de arte. Los restantes episodios—"Trois-pattes", "Jusqu'au bout" y "Seser dolorosa" (relato éste que debería haber nacido en la pluma quejumbrosa, desmayada y vulgar de Berta de Suttner)—se doblan, surlan, taxos, perdidos, desalentados, en la desmantelada, en la rugosa y dura y ancha esterilidad.—C. A. Comet.

ANTONIN ARTAUD: Le Pèse-Nerfs, suivi de fragments d'un Journal d'Enfer.—Les Cahiers du Sud. Marseille, MCMXXVII.

"Une espèce de déperdition constante du niveau normal de la réalité". Frase es ésta que, precavida en el claustro más pulcro del libro, ondea como enseña noble de garantía, como precinto de ofrecimiento de pureza. No se exhibe procaz y algarera, como esquela en horradada española, sino ílela, sola, gozosa y redimida, en plenitud de lo y de favor. Assume integridad de matices y de armonías, a modo de aro cenidor y sobrio, indisoluble e indeleble.

Porque la almeida de esta obra es "une espèce de déperdition constante du niveau normal de la réalité", algo que afianza ausencia de concursos y de máculas—ese magma, ese peso común a todos los zumos conocidos. Si: "pérdida constante del nivel normal de la realidad".

Nivelar es anular. Lo que se iguala se diluye en infortunio irreparable. Y la anomalía es genuina, personal, autócara; crea y seafia.

La realidad, en virtud de su ineludible existencia, se destruye a sí misma. Con su desaparición súbita y suma, aflige y desconcierta. Por ello, el ánimo busca refugio—y efugio—en la anomalía—lenitivo único y firme.

Así brota el albor que plasma lo perpetuo. Todo, podemos ser creadores—creadores uno de nosotros mismos—incubando "une espèce de déperdition constante du niveau normal de la réalité".—C. A. Comet.

PROPAGANDA ESPAÑOLA

HUMBERTO RIVAS

En el salón de recepciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, con asistencia del Sr. Jenaro Estrada, subsecretario del ramo, encargado del despacho, se efectuó la exhibición de una película titulada "Las dos Españas", presentada por el poeta español Humberto Rivas.

En la película "Las dos Españas", que Rivas se propone llevar con sus conferencias a Nueva York y a la América del Sur, se han tenido en cuenta las dos direcciones capitales de la historia de España: la antigua y la moderna.

Antes de su partida a Nueva York y Colombia, ha anunciado la próxima aparición de dos libros suyos. Uno de poemas, titulado "Plural", y otro de prosas, que se titula "Itinerarios".

Caprichos mysticos

Devemos examinar curiosamente todos los casos vulgares uena época de excesivas originalidades en que nem mesmo os allucmados apalpm a corpo da deusa Mãe.

Sombras agitados podam o espírito do homem moderno que não sabe como tirar o grande caso vulgar do mysterio da sua natural banalidade. E esse caso original, transformado no seu próprio caso, brilha sua carne, em successivas renovações, talqualmente uma invível phenix num ambiente fechoado e maldito...

A visão adormecida no subconsciente é luz negra que se desliza em vagos amontoamentos de imagens na falsa perspectiva dos espaços abstractos. Ha muito engano na materia que se fez cerebro...

No sereno mudo de um reccommascido dorme, ás vezes, o espírito de varios genios. O espírito tyrannisa a carne muvel...

Somente durante o somno o espírito poderá perceber a verdadeira imagem do somno, mas é bem praxeavel que essa comprehensão determine a morte do espírito.

Todo caçador de ideas assassina surpresas. E com isso se perde... E'difficil não se sacrificar a caça. A caça está para a queda assim como a febre da vida está para a morte...

O somno é pismo demerizado; é irregular traço de união entre o mysterio da vida e o mysterio da morte. Durante o somno o anjo da morte abafa os sussultos do nosso coração e enlouquece as horas...

Dentro da noite humana sempre se perdem as penas que o somno arranca das asas inertes do tempo.

A imagem do somno é diariamente refeita. A cera do esquecimento é a materia com a qual é modelada.

Se não nos faltasse qualquer cousa fatalmente atingiriamos o nosso ideal. Somos felizes adormecidos porque o somno é a falta de nós mesmos.

Não veni a ideia do somno. Meu espírito é como um cartaz extraordinario á espera do anuncio do programma do somno proprio e rico em revelações; a preocupação desse somno innocua nas minhas veias o veneno das ideias mascaradas de sombra e esquecimento no hyper-consciente do meu ser...

O somno é feito da madeira do mysterio e do triumpho imprevisitos.

Triumphamos quando adormecemos uosso eu. O vicio da vida cria virtudes anesthetics. Nenhum homem sentiu ainda o seu somno illuminado e o seu sangue clarificado.

Durante o somno somos negra terra sagrada dentro da qual a semente d'aquillo que devemos ser, germina.

O tempo adormecido no casullo, no dog e na semente, sonha a phalena, o passaro e a flor; existe um coração invível e impericivel que é o pendulo do relógio da eternidade...

A flor é sonho de vida e cor; é sonho exteriorizado, suspenso no ar; é sonho flôr do longo silencio incubado e opaco da negra terra pesada de fertilidades.

Durante o somno é o esqueleto tra transcendente, como uma arvore sem murmurios da qual folhas e passaros desceram. E mesmo os esqueletos dos que dormem com a errante ideia do somno crepitando nos seus cerebros, mesmo este são como lenhos que se viram despojados dos corpos dos deuses que se revesivram de apparencia e carne...

O extase vence o "imperativo da hora". O santo e o poeta são acariciados pela eternidade nas "horas" dos arroubamentos mysticos.

O dia e a noite veem a vida gastar sua essencia, em confusas adorações, diante de idolos de madeira e pedra e marmore e ouro e bronze...

As estrelas do impossivel illumina e encanta a noite do ser com sua luz e sua musica desorientadas.

As duas faces de Janus symbolizam o futuro e o passado. A febre das visões interiores sacrificam o hoje. E os olhos, na allucinação do meio somno e quando a memoria revolve o hontem, como que tentam ver o que evocamos; porém mais ainda o passado se perde atraz do nosso craneo. Decerto Pascal lembrou-se do symbolo de Janus quando descobriu os "pensamentos de detras da cabeça"...

No silencio estrangulado do cerebro pesado de espaços irreves e sem estrelas, as ideias se callam. E o sonho ri-se, na sombra mental, do mysterio da ideia.

Não nos habituamos ao que somos e sonhamos ser, sempre, outra cousa. E esse sonho acaba, também, por se tornar um outro habito.

Creio que toda auto-analyse balta a creença da divina perfeição humana. Quantas pequeninas emogões dissecadas, nosso espirito vê e dissolve. Por quanto sonho, gracido de revelações estranhamente inaccuradas, nosso coração balta á finados na caverna do grande somno, dentro dor de emogões e pensamentos. E, apesar disso, todos nós soffremos a tortura atraz de nos revelarmos pelas palavras que se diluham no sangue á força de desejarem se precisar na flor immorttal da verdade suprema...

Por não poder possuir o corpo branco da luz a sombra se condensa ou se encarcera em maldades na carne das ignorancias sufficientes. O diamante negro é lagrima negra e negra victoria...

O homem verá a realidade essencial, eterna, palpante, e será immorttal—no dia em que todos seus sentidos subitamente se illuminarem.

E'infantil o desejo de ver o milagre carnalisar-se.

O mysterio é a desordem...

A fauna e a flora prehistoricas parecem ter sido o sonho de pesadello do cerebro surdo da terra.

O tempo se eterniza momentaneamente almas e enluchecendo corpos. O tempo não é escravio movimento das rodas entoadadas de um relógio. Nosso coração rythma as surpresas dos momentos inesperados...

Chega-se a se revolver contra o próprio espirito. E não é a carne a causadora disso. A alma racional mais accentua a indiferença do corpo e mais percebe sua mudez, quanto mais lucida se torna. Então as horas doiradas, inimigas das negras synopses mentaes, clamam a tortura do espirito. Inutil tortura! Revólta inutil! Enquanto isso a morte acciona os mecanismos mysteriosos que movemntam e gastam alma e corpo...

Viver é ferir-se mas a cicatrização é balsamo. O crystal ferido se cicatriza mergulhado numa solução da substancia que o constituiu; mergulhado na agua original. A alma ferida se cicatriza. E somente os grandes sensitivos abtem das feridas das asas almas, entorpecidas em pleno vivo...



En esta sección, aparecerán breves ensayos sobre EDICIONES RARAS Y CURIOSAS. Sobre CATÁLOGOS DE LIBREROS. MOVIMIENTO DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS PÚBLICOS Y PRIVADOS. TIPOS DE BIBLIÓFILOS pasados y actuales. LIBRERÍAS Y EDITORIALES de actualidad. Y un vivaz sector de OFERTAS Y DEMANDAS donde el bibliófilo y el librero podrán depositar sus preguntas y respuestas.

Para ello, instauramos un ANUNCIO DEL BIBLIÓFILO, barato y breve: 2 PESETAS LAS TRES LINEAS DEL CUERPO 8.

De este modo, nuestra sección será un ÍNDICE QUINCENAL que servirá de guía para cuantos en España y el Extranjero se interesen por el Libro.

EL PRECIO DE LOS LIBROS DE OCASION

Una vez que el librero de viejo lleva a su tienda el montón en desorden, e ignorado comúnmente, de volúmenes que ha adquirido—la compra en acervo es la más frecuente en la profesión—, se le plantean serios problemas, y uno de ellos, el de mayores dificultades y de más posible exposición a pérdidas inevitables—pierde si vende a menor precio del que conviene, y deja de vender si lo establece mayor—, y que forzosamente ha de resolver por sí solo, porque los compañeros de industria no suelen ser buenos consejeros, es el del establecimiento del precio a que ha de vender—que ya hoy es arriesgado, si no imposible, el procedimiento que critica Cim ("Le Livre", IV, página 53), seguido por algunos, de fijarlo según la cara y el cariz del cliente—, pues lo mismo que en el comercio ordinario de otra clase de géneros, el gran público huye, por lo general, del artículo que en las exposiciones aparece sin precio señalado; el comprador de libros viejos necesita ver estampado en todo catálogo, junto a la nota bibliográfica de la obra, la no menos importante del precio; desde luego, lo es mucho más que los detalles—convencionales siempre y de ningún valor las más de las veces—de "ejemplar único", "muy raro", "no citado por tal o cual".

Hasta hace poco no había otra fuente de información en este punto que el clásico *Manual de Brunet*—la "biblia del bibliófilo", como se ha llamado a esta obra, se editó por primera vez en 1809, a título casi de ampliación del *Suplemento*, del mismo Brunet (1802), al *Dictionnaire*, de Cailleau y Duclos, de 1790, y la quinta y última es de 1860-1865, en seis volúmenes—; otros preferían el *Trésor des livres rares et précieuses*, de Graesse—Dresde, 1859-1860, siete volúmenes—, sin advertir que éste reproduce a aquél y lo estropea allí donde pretende decir algo nuevo.

Brunet da siempre los precios de los libros según las ventas realizadas hasta su tiempo, o lo establece guiado por su criterio personal, a falta del anterior. Mas estos precios carecen hoy en absoluto de valor práctico y solamente conservan uno histórico: el que les cabe por su antigüedad de más de un siglo; el mundo ha cambiado de aspecto político y económico desde entonces—1870, 1898, 1914-1918...—; el número de "buscadores del oro" de los libros se ha multiplicado; la joven América absorbe casi las existencias mundiales; los "nuevos ricos", con su afán característico—que no pocas veces ha sido causa de la subida en el mercado de las obras que menos lo merecían—, constituyen legión; el valor del dinero ha disminuido de modo alarmante... Todas estas son

causas que han precipitado un cambio total de precios en el mercado librero.

Concretamente, para los libros españoles se han utilizado otras fuentes: Salvá (*Catálogo*, 1872), aunque por no fijar precio sea poco útil, especialmente para los que carezcan de otro criterio y desde el punto de vista nuevamente comercial; más útil, pero lo mismo que su hermano, el anterior, de extensión reducida, es el *Catálogo*, de Heredia (París, 1891-1894); el mérito de estas dos obras consiste en que, a pesar de no fijar precio la primera, determinan el valor de cada uno de los libros allí registrados; se ha recurrido al *Ensayo*, de Gallardo—obra que adolece de los mismos defectos que las anteriores en cuanto a la limitación de su campo—, y hasta a la *Bibliotheca*, de Nicolás Antonio, hoy de carácter meramente histórico.

El gran vacío que se deja sentir en la materia casi lo llena—por lo menos se le acerca mucho—el *Manual del Librero Hispano-Americano*, que empezó a publicar en Agosto de 1923 D. Antonio Palau y Dulcet en Barcelona, y cuyo último volumen, el séptimo, ha visto la luz en 1927. Ya indica el benemérito recopilador en el prólogo al volumen I que los precios allí consignados son de antes de la gran guerra, y que hoy, si se desea que se acerquen más a la realidad, habrá que duplicarlos. Teniendo esto en cuenta, y usando de esta facultad, la del aumento de las cantidades establecidas discrecionalmente—pues hay obras en que se podrá llegar al triple y cuádruplo de los precios de Palau, y otras que han perdido valor por haber disminuido su demanda—, puede seguirse el *Manual del Librero Hispano-Americano* como un excelente auxiliar en el comercio de librería de viejo en lo tocante a obras españolas y americanas.

Junto a estos medios de información, que son de todos, se echa mano de otros cuyo aprovechamiento casi puede decirse que es *clandestino*, a pesar de que nada hay de pecaminoso en el hecho; nos referimos al uso de fijar sus precios en venta los libreros de segundo y tercer orden, según los que aparecen en los catálogos de los anticuarios que los publican, y éstos son los que podríamos llamar de primer orden. En España los *Repertorios*, de Vindel (padre), son buscados por toda clase de libreros de viejo por lo útiles que pueden ser aún hoy, a pesar de que ya están bastante anticuados; son hoy, por este motivo, y por su corta tirada, obras verdaderamente raras; resulta punto menos que imposible dar con una colección completa, y muy difícil encontrar uno solo. Aquel hombre tenía una visión y un acierto en sus apreciaciones que no ha sido superado, y un conocimiento nada común del libro precioso y de su comercio.

Buscados son también, y consultados en la penumbra de la trastienda, los catálogos que publican varios de los actuales libreros: los *Boletines*, de García Rico y de Gabriel Molina—el de este último, desaparecido hace poco con general sentimiento, puede resistir ventajosamente la comparación con los mejores extranjeros—; los *Catálogos* de Pedro Vindel y los de sus hermanos Victoria y Francisco—notables los catálogos que podríamos llamar *vindelianos*, por su rica presentación, aunque sean, en general, un poco desordenados—, y otros varios, que no llegan a la media docena.

Finalmente, son instrumento que maneja frecuentemente nuestro librero de viejo la magna colección de catálogos de Karl W. Hiersemann, de Leipzig; los de los hermanos Maggs, de Londres; de Rosenthal, Bernard Quaritch, Huth, Martinus Nijhoff (La Haya), etcétera, etc., y con menor frecuencia algunos franceses—Leroy, Gamber, Leclerc, Maisonneuve, Champion...— Pero se presta tanto el procedimiento que venimos describiendo al error, siempre perjudicial para el librero, que no estará de más que se establezca, frente al "criterio de autoridad", uno objetivo, sacado de las condiciones mismas del libro, teniendo en cuenta todas las circunstancias que lo hacen precioso.

JENARO ARTILES RODRIGUEZ.

a 7,50

Colecciones encuadernadas de LA GACETA LITERARIA. Canarias, 41 Madrid



UN LIBRO DE SCHULTEN

ADOLF SCHULTEN: *Numantia*. Die Ergebnisse der Ausgrabungen, 1905-1912. Vol. III. *Die Lager des Scipio*. München (Verlag von F. Bruckman A. G.), folio 268 págs., figs. en el texto, 54 láminas y una carpeta 36 X 50 con un mapa y 46 planos. En tela, 50 R. M.

Ha dicho Giménez Caballero, en su estupendo libro "Carteles"—que el recién enterrado año viera aparecer por obra y gracia de los forceps de Calpe, forceps = invento de Gutenberg—con gran acierto, que son los alemanes los que en la época actual "acuden al foco cultural madrileño para, rigurosos, metodizarnos en la investigación".

La afirmación de Giménez Caballero es de lo más exacta. Nombres: H. Obermaier, A. Schulten, G. Weise, P. Werner, "color rubio" y "germanismo consecuente del índice", de la "Revista de Occidente"—lo entrecamillado nos lo presta o se lo quitamos a "Carteles"—, Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español con G. Moldenhauer... y... los inolvidables *raids* de W. Meyer-Lübke—que en breve emprenderá su *raid* transoceánico—.

Una de las figuras más grandes a que hemos aludido, y que con mayor entusiasmo, cariño y admiración ha trabajado, es Adolf Schulten. Con Schulten tiene la intelectualidad española, y toda España, una gran deuda de gratitud: Numancia, Tartessos, Gades... En Schulten tienen también el blanco de sus iras algunas gentes que se escandalizan de que las manos de un extranjero revuelvan las cenizas de Numancia—heladas por los siglos y la indiferencia, hoy por suerte vencida a partir de Schulten—, y que claman al Duero se tiñan sus ondas de sangre por tamaña afrenta—suponemos, que si clamaron al Duero, y les oyó... después de un aguacero que diluyera los ocreos castellanos, verían las ondas tintas en sangre—.

La afirmación del antiespañolismo de Schulten es perfectamente estúpida, y la de las cenizas numantinas avergonzadas—pintoresco caso repetido con personajes análogos a causa de unas pinturas rupestres—es extraordinaria con la estupidéz. El antiespañolismo de Schulten lo vamos a ver con palabras auténticas que con-

servaré en el idioma original. Paisaje castellano: "Unvergesslich sind jedem, der Kastilien durchwandert hat, die wunderbaren, man möchte sagen, unerhörten Farben, mit denen die scheidende Sonne Berge und Ebene überglüht. Ein Sonnenuntergangspanische Hochland könnte die Farben für ein Bild des Weltunterganges liefern". Otra muestra de antiespañolismo en Schulten: "Nie soll es dem spanischen Wolke vergessen werden, dass seine glorieiche Erhebung der Anfang der Befreiung Europas gewesen ist!". Nuestros labradores: "Die Bauern von Renieblas haben mich gegen eine geringfügige Summe Jahr für Jahr in ihrem Territorium graben lassen und damit eine unvergessliche Probe altkastilischer Noblesse abgelegt". En otros lados aparece el "ritterliche Charakter des spanischen Volkes". A todo esto podríamos añadir algo más, si espacio hubiera, pero la reducida muestra es algo elocuente y grande que hace a Schulten dolientemente simpático.

Es recentísima la aparición del tercer tomo de la "Numantia" de Schulten, del libro magno de uno de los episodios más grandiosos de la Epopeya nacional. Mentiríamos si dijésemos que su aparición ha sido saludada con un ¡hurra! estentóreo en España, en honor de aquellos numantinos heroicos. Entusiasmo de ningún género causa de ello falta de noticia, hoy, LA GACETA LITERARIA—multiforme, multitentacular, inquieta, gigantesca estación emisora-receptora de espíritu—suple ese ¡hurra! que faltaba.

Schulten con la publicación del libro *Los campamentos de Escipión*, tercer tomo de su "Numantia", ha revuelto de nuevo con esa badilla las yertas cenizas numantinas y las aventó por el mundo, con horror de aquellas gentes que clamaron al Duero... de desear sería que esa badilla nos removiera un poquito.

El primer tomo de "Numantia" apareció en 1914, la guerra perjudicó su mayor divulgación en España. La guerra primero y las anormales circunstancias de la postguerra, paralizaron la publicación de la obra, que en breve se completará al aparecer los tomos II y IV.

En el primer tomo de su gran obra "Los celtiberos y sus guerras con Roma" habla Schulten de los celtiberos, su etnología, costumbres, carácter... y del

país de los celtiberos con un conocimiento perfecto del terreno, de las guerras celtibéricas hasta el sitio de Numancia por Escipión, y de los celtiberos después de la destrucción de Numancia. El simple enunciado del contenido, aun hecho tan rápidamente, pone de relieve el interés extraordinario del primer tomo de "Numancia", indispensable como toda la obra al intelectual y al que simplemente con espíritu político quiera saborear la tragedia sin par de Numancia.

La guerra nos dejó interrumpida la tragedia numantina, al igual que las antiguas películas en series y jornadas, en el momento de máximo interés. ¡El sitio de Numancia!, que hoy, con el III volumen de la obra proseguimos, y nos pone ante los ojos a Escipión, sus campamentos, muralla de circunvalación...

El tomo III de "Numantia" es, en su primera parte, estudio acabadísimo de la historia del sitio de Numancia; la segunda se dedica a la obra de circunvalación de Numancia; la tercera, a los campamentos, y la cuarta, a los hallazgos arqueológicos de los lugares descriptos.

Schulten nos cuenta cómo Escipión, el destructor de Cartago, al terminar el verano de 134 antes de Cristo, se dirige a Castilla, a gentes y ciudades al yugo romano, enfrentándose con Numancia.

Escipión, que viene decidido a dar al traste con los numantinos, cerca a la capital arévaca con una muralla de nueve kilómetros de larga y cuatro metros de espesor, en la cual torres de planta cuadrada, situadas de trecho en trecho, facilitaban el asedio. Refuerzan la muralla los siete campamentos de Peña Redonda, Castillejo, Valdeverrón, Travesadas, Dehesillas, Alto Real y Raza, y los castillos ribereños de Molino y la Vega. Una vez listos los campamentos, abandona Escipión los dos provisionales que construyera, se asegura las comunicaciones con un puente que construye sobre el Duero, y aún dentro del recinto de la gran muralla de circunvalación, edifica el cuartel de Soledad.

La arévaca Numancia es ceñida por el abrazo de muerte de las obras de Escipión. Empieza el sitio... llegan los angustiosos días finales de Julio de 133 antes de Cristo, o los primeros de Agosto—no se sabe con exactitud cuáles son—, en que la libertad numantina tiene su fin, y la ciudad ¡Numancia! es incendiada y destruida.

Así desapareció Numancia, bajo el empuje de un ejército de 60.000 romanos perfectamente armados y disciplinados,

que abatieron a los pobres numantinos, que, en número de 4.000, resistieron el asedio de Escipión...

Los campamentos, la muralla... las armas, todo lo que constituye la historia viva del asedio, lo ha desenterrado Schulten, lo estudia a la perfección, lo da en láminas y planos estupendos de la lujosísima "Numantia", obra que es el mejor monumento a la heroicidad de aquella Numancia inmortal, el relato de la cual se ilumina y se vive en lo descubierto por las excavaciones, y se localiza y tiene su escenario en los dibujos magníficos de H. Hofmann, que forman el "Panorama de Numantia" de Schulten, que en 1922 editara Bruckmann.

Felicitemos a Schulten, felicitémonos a nosotros mismos y... aguardemos el tomo II y IV de "Numantia".

J. MARTINEZ SANTA-OLALLA.

GOYA Su vida sus obras

por Joaquín Pla Cargol.

Monografía muy interesante sobre la vida y la labor del genial artista aragonés. Obra ilustrada con numerosos grabados en negro y tres láminas en colores. Se vende actualmente la segunda edición.

EJEMPLAR ENCUADERNADO, 3/75 PESETAS.

Pídase en todas las librerías de España y de América, o a la casa editora Dalmáu Carles, Pla, S. A., Girona.

El hombre que se descubrió a sí mismo

Novela por

Mateo Cladera Palmer

Pronto aparecerá. Editorial Rubinos

MADRID

LIBROS RECIBIDOS

El Cristo invisible, por Ricardo Rojas. Historia en dos ciudades, por Carlos Dickens.

El Derecho y su realización, por Eugen Huber.

Signo +, por Rafael Laffon.

Hermoso, por Enrique Segura.

La tierra de los papagayos, por Armando Casella.—Editorial Gleizer (Buenos Aires).

Del amor al libro, por L. C. Viada y Lluch.

Art Popular i de la Llor a Catalunya, por Joaquín Pla Cargol.—Edic. Dalmáu.

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid.

CAMIONES PARA GRAN TONELAJE, VOLQUETES AUTOMÁTICOS, CAMIONETAS PARA REPARTO

Transportes González

CONCESIONARIO DE CORREOS MARITIMOS

Garage: Cories, 751 BARCELONA Oficinas: Cerdeña, 224, T. 30 S. M.

LA GACETA LITERARIA

BOLETÍN DE SUSCRIPCION

D. _____ que vive en _____ provincia _____ nación _____ calle de _____ n.º _____ se suscribe por un año, a contar del 1 de Enero de 1928, y remite por Giro Postal 7,50 ptas. (España) y 10 ptas. Extranjero. A la Administración, Calle de Canarias, 41, Madrid.

AZORIN

HA ESCRITO DE LA ADMIRABLE

COLECCION UNIVERSAL

un enjambre de libritos doctos y amenos, un abeja de universalidad y humanidad, lo más exquisito del pensamiento humano en páginas albas y limpias.

Lo mejor de la Novela, Teatro, Historia, Poesía, etc, de todos los tiempos y países.

Publicados actualmente 1.000 números.

SE REANUDA LA PUBLICACION

de esta popular biblioteca, lanzándose mensualmente cinco números, que forman dos o tres volúmenes. Precio de cada número, 50 céntimos. Por suscripción trimestral (15 números), 6 pesetas.

Obras que se publicarán en el primer trimestre

	Números.	Pesetas.
José Ortega y Gasset: "Notas".....	1.001-1.002	1
Santa Teresa: "Su vida y sus obras". Tomo I.	1.003-1.005	1,50
Idem id.: "Su vida y sus obras". Tomo II...	1.006-1.008	1,50
Shakespeare: "A buen fin no hay mal principio"	1.009-1.010	1
Shoe (E.): "Aventura de Arturo Gordon Pym"	1.011-1.013	1,50
Goethe: "Afinidades electivas". Tomo I.....	1.014-1.015	1

SUSCRIBASE HOY MISMO

Gratis catálogos completos.



LIBROS NUEVOS

	Pesetas.
BYARNE (I.): <i>La mancebía de Madame Orloff</i>	4,50
CABANES (DR.): <i>La neurosis revolucionaria</i> . Tomo II.	20
COSTER: <i>La Leyenda de Uleuspiegel</i> . Dos tomos.....	10
DIETERICH: <i>Figuras bizantinas</i>	5
LE BON: <i>Las primeras civilizaciones</i>	12
MAROTO: <i>La España mágica</i>	20
MAU (H.): <i>Más allá del marxismo</i>	7
MIRO (G.): <i>Del vivir. Corpus y otros cuentos</i>	5
SEGUR: <i>Las empresas de Venus: La cortina roja</i>	4
SIMMEL: <i>Sociología</i>	5

Necesita de modo imprescindible el *Diccionario Manual Ilustrado*, de la Real Academia Española. Publicación oficial. 4.000 dibujos. En tela, 20 pesetas.

La muerte de Tomás Hardy

La desaparición del patriarca de las letras inglesas ha llamado la atención del público sobre su obra. Sus dos novelas más características son:

LA BIEN AMADA

Novela de la inquietud humana que nos arrastra a buscar el mismo amor en distintas formas. Un volumen, 4 pesetas.

TERESA LA DE UBERVILLES

DOS TOMOS, 8 PESETAS

Dos espléndidos libros de Arte

F. AROLA SALA

TEORIA Y CONCEPTO DEL ARTE

Precioso volumen, ilustrado con multitud de grabados y láminas en colores. En tela, 7 pesetas.

HISTORIA DEL ARTE

Un estudio concreto y completo. Bellísimas láminas en colores, multitud de reproducciones artísticas. En tela, 10 pesetas.

EN SU LIBRERIA Y EN

ESPASA-CALPE, S. A.

CASA DEL LIBRO

Avenida de Pi y Margall, 7. - Apartado 547. - MADRID

ENVIO A REEMBOLSO